

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
ESPECIALIZACIÓN ESTUDIOS DEL TERRITORIO

**DINÁMICAS DE RETERRITORIALIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES
INDÍGENAS EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ**

DIANA MILENA BARBOSA RODRÍGUEZ

BOGOTÁ, D.C. 2018

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	3
Planteamiento del problema.....	4
Marco Teórico	6
CAPITULO I DEL DESPLAZAMIENTO	11
Un acercamiento demográfico de las comunidades indígenas en la ciudad.....	22
Condiciones de las comunidades indígenas en Bogotá.....	26
CAPITULO II LA TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL.....	29
CAPITULO III ESTRATEGIAS INDÍGENAS DE CONSERVACIÓN CULTURAL	32
CAPITULO IV POLITICA PÚBLICA PARA LA POBLACION INDIGENA, UN CAMINO PARA EL ENFOQUE TERRITORIAL INDÍGENA EN LA CIUDAD.....	42
CAPITULO V CONCLUSIONES.....	45
BIBLIOGRAFÍA.....	47

DINÁMICAS DE RETERRITORIALIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ

RESUMEN

En la ciudad de Bogotá se han asentado varias comunidades indígenas producto de las migraciones internas que se han generado por el desplazamiento en ocasión al conflicto armado. El presente documento busca identificar las estrategias que han llevado a cabo las comunidades indígenas que se han desplazado al entorno urbano, centrándose en la búsqueda de la conservación de sus prácticas culturales que tienen una connotación territorial, en la que permita desarrollar su identidad y preservar su cultura en la ciudad de Bogotá. Esto, reconociendo las estrategias que las comunidades indígenas en general realizan en pro de la conservación cultural; como agentes activos en la adaptación y apropiación territorial.

INTRODUCCIÓN

El escenario político que ha suscitado el conflicto armado lleva a pensar que la relación con el territorio ha generado transformaciones en las que en particular las comunidades indígenas se han visto afectadas, puesto que han estado expuestas a las diferentes dinámicas de la violencia como ha sido el desplazamiento forzado; condición que ha ocasionado profundas rupturas del nexo territorial de los indígenas, desencadenado en un detrimento cultural de las prácticas y concepciones territoriales.

A pesar de lo anterior, resulta evidente que la desterritorialización sufrida constituye el más duro embate a su identidad y a la práctica de sus saberes culturales, siendo el primer obstáculo la relocalización en el ámbito urbano, lugar donde confluyen diferentes culturas, saberes y sentires, donde es posible que la cultura indígena se diluya en franca mixtura con la cultura occidental. Aunado a lo anterior, subyace la poca o nula conciencia, o bien capacidad de reacción con la que cuenta la cultura tradicional (representada por los sabedores) de este último escenario, frente a las condiciones avasallantes de vulnerabilidad, impronta misma de la desterritorialización-territorialización, generándose un gran esfuerzo de estas comunidades por adaptarse en los diferentes espacios en los que se asientan.

Por tal motivo, es necesario conocer cómo reconfiguran su territorialidad en espacios y lugares distintos en el que se posibilite el desarrollo cultural propio, en donde su cultura dialogue en la diversidad y en la inclusión entre indígenas y no indígenas que resulten en posibilidades de preservación y pervivencia de sus prácticas propias que procuren adecuarse en un nuevo entorno diferente al de sus territorios originarios.

Esto, en pro de incluir a la población indígena en las diferentes políticas, acciones y estrategias de la ciudad como contribución a la territorialidad de esta población, de la

representación del mundo, de la pervivencia de su cultura y a la protección de sus derechos. Pero que además, aporte en el conocimiento de la cultura indígena en la ciudad; de las iniciativas que desde las mismas comunidades se han entablado en juego con estrategias políticas y culturales, así como sus logros a nivel distrital en la ciudad de Bogotá.

Esto resulta relevante para los estudios del territorio al repensarse el ordenamiento de la ciudad bajo la perspectiva de las comunidades indígenas sobre el territorio, en donde se vinculen contribuyendo al desarrollo de la ciudad, desde una mirada pluralista y garante de los derechos de todos sus ciudadanos. Resulta importante además, porque a través de la investigación se puede comprender el territorio desde el reconocimiento de la diversidad cultural, no desde una perspectiva de la cultura hegemónica, sino desde unas ciudadanías diferenciadas, permitiéndose la reconstrucción de las identidades indígenas.

El presente documento se constituye de seis capítulos: el primero se define el objetivo del estudio de las dinámicas territoriales de las comunidades y de la conceptualización que gira alrededor del presente trabajo; el segundo capítulo contextualiza el problema que se va abordar, centrándose en las dinámicas del desplazamiento de las comunidades indígenas, teniendo en cuenta las distintas formas de movilidad hacia la ciudad, que se acompaña con datos demográficos sobre el proceso histórico del desplazamiento; el tercer capítulo presenta las transformaciones que se derivan de la desterritorialización; en el cuarto capítulo se exponen las estrategias de conservación cultural basadas en las prácticas culturales que desarrollan los indígenas en Bogotá, permitiéndose la territorialidad y la conservación de su identidad; en el quinto capítulo se plantea la política pública para la población indígena en Bogotá como una herramienta para incluir un enfoque territorial indígena en la ciudad; y por último, en el sexto se presentan las conclusiones.

La metodología que se llevó a cabo fue la revisión de fuentes secundarias sobre elementos teóricos que permitan comprender conceptualmente las relaciones entre las dinámicas sociopolíticas como el desplazamiento y su afectación a la cultura indígena; la revisión de fuentes que presentan información demográficas sobre indígenas en la ciudad, además de la elaboración de mapas a partir de estas fuentes. Adicional, se realizó una clasificación de la información sobre las prácticas culturales de los indígenas a partir de la caracterización de las comunidades indígenas en Bogotá que se realizaron en algunas investigaciones.

Planteamiento del problema

Las comunidades indígenas que se desplazan a la ciudad presentan diferentes impactos que conciernen la relación con el territorio. La ruptura con el lugar de origen y la relevancia del significado simbólico que se tiene con este, son factores que en la ciudad no son fáciles de recuperar; el desplazamiento trae consigo para las comunidades indígenas la pérdida cultural y la transfiguración de prácticas relacionadas con el territorio, así como la conciliación entre la identidad tradicional y la cultura hegemónica occidental.

Escenario en el que ya está dado por la coexistencia de diversas culturas en la ciudad, pero que se acentúa con el desplazamiento, ya que además de concebirse como un problema poblacional, trae consigo el traumatismo del desarraigo con el territorio y las rupturas identitarias de las comunidades indígenas.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL- en varias de sus publicaciones (CEPAL, 2013C; el Popolo y otros, 2007; CEPAL, 2007), se ha pronunciado sobre la presencia de población indígena en las zonas urbanas, en el que convergen diversos factores para que se dé la movilización hacia la ciudad:

“la persistencia del desequilibrio del acceso a los servicios sociales básicos (educación, empleo y atención de salud, entre otros), obliga a la población rural y de los pequeños centros poblados a buscar mejores oportunidades en las ciudades. Además, en el caso particular de la población indígena, dado su ancestral arraigo cultural y territorial, la decisión del traslado está vinculada a la falta de territorio, la presión por el control de los territorios ancestrales, la degradación ambiental y la falta de agua. Además, la expansión urbana puede darse como resultado la absorción y reclasificación de territorios indígenas cercanos a las grandes urbes, así como el propio crecimiento vegetativo de la población indígena en zonas urbanas” (POPOLO, 2017, pág. 228)

Conforme lo anterior, resulta pertinente el siguiente cuestionamiento ¿de qué forma se expresa la territorialidad de las comunidades indígenas víctimas del conflicto armado en Bogotá?

Este cuestionamiento resulta relevante en la medida de poder develar las transformaciones notables en cuanto el cambio de vida de las comunidades, de la adquisición de una nueva forma de concebir el territorio, las dinámicas y relaciones que en él se ejercen, así como las posibilidades que tienen para lograr adaptarse en un territorio diferente y que puedan ejerzan su cultura de manera espontánea.

Esta relevancia radica en cuanto a que las formas diferenciales de concebir el territorio contribuyen a la reivindicación y protección a sus derechos. Cobrando relevancia la inclusión de esta población en la planeación, organización y relación propia de la ciudad, en donde juegan diferentes factores resultantes en posibilidades de preservación y pervivencia de sus prácticas mantenimiento la relación con el territorio.

En este sentido, es posible plantearse además las siguientes preguntas ¿Pueden conservar las prácticas culturales las comunidades indígenas en un entorno urbano?; ¿el Distrito promueve e impulsa políticas que permitan la territorialidad de los indígenas?

Es este sentido, el objetivo de la presente monografía es comprender cómo se expresa la territorialidad de las comunidades indígenas, en términos culturales en la ciudad de Bogotá.

Partiendo de la contextualización de las dinámicas de desterritorialización y reterritorialización de las comunidades indígenas en la ciudad y la identificación de sus prácticas culturales que promueven e impulsan la conservación cultural de esta población.

MARCO CONCEPTUAL

Los conceptos teóricos que se abordarán estarán relacionados con el conflicto armado, específicamente desplazamiento, territorio, territorialidad y desterritorialización.

Para iniciar una discusión sobre territorio, es importante tener presente que es concebido desde diferentes perspectivas, que pensadas o no a una concepción indígena, han establecido pautas en el reconocimiento territorial de diferentes poblaciones, con la intención de comprender lo que significa aquel espacio en el que se dan las interacciones humanas, entre seres humanos; seres humanos y naturaleza; seres humanos y expresiones culturales, entrelazándose relaciones de poder, relaciones económicas, culturales y ambientales.

Un primer acercamiento es la definición que presenta (Delgado & et al, 2001) al referirse al territorio como un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad del espacio geográfico y un determinado sujeto individual o colectivo [...] donde el sujeto ejerce sobre él cierto dominio, una relación de poder, una calidad de poseedor o una facultad de apropiación a aquellos lazos subjetivos de identidad y afecto existentes entre el sujeto y su territorio.

Eso donde los seres humanos se relacionan ocurre en el territorio, y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado (Delgado & Montañez, 1998). Supera aquella noción que se tenía en el estado nación, en el que se concebía como una delimitación geográfica que merecía imprimirle las estrategias posibles para su control, dominio y conquista.

Esa relación con el territorio, naturalmente constituye vínculos que van formando la identidad de quienes mantienen esa relación, atribuidas a la interacción con su forma biótica y social, donde se da un proceso cíclico en el que en su forma más natural modifica al ser humano en su pensamiento sobre la existencia, pero que a su vez, es modificado, en su forma física y simbólica, producto de la construcción social y la territorialidad.

En palabras de (Magnaghi, 2011), “el territorio nace de la fecundación de la naturaleza por parte de la cultura. El ser vivo que nace de esta fecundación tiene un ciclo de vida: es cuidado, es nutrido y tiene una madurez, una vejez, una muerte y un renacimiento propios; así mismo, tiene un carácter, una personalidad y una identidad perceptibles en los elementos y en la morfología del paisaje.” Es decir, el territorio es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción. (Delgado & Montañez, 1998).

Así, el concepto de territorialidad hace referencia al "conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social (Delgado & Montañez, 1998). Dotando un papel preponderante a las relaciones entre lo natural y la cultural, un neo-ecosistema producido por el hombre como ha sido denominado por Magnaghi, donde los habitantes son considerados como los auténticos protagonistas de este proceso de interpretación, producción y reproducción del lugar. El territorio es materia cultural configurada y significada por la cultura a partir de las posibilidades originarias que ha brindado el medio natural, siendo entonces el lugar la vía de ingreso a la interpretación de las dimensiones particulares que lo conforman: el medio natural, el medio construido y el medio social (Magnaghi, 2011).

En este sentido, el lugar adquiere significado y valor desde las perspectivas de quienes construyen una identidad a su alrededor a partir del relacionamiento entre diversos agentes. La pérdida del lugar como efecto del desplazamiento, implica la ruptura con los espacios en donde la memoria y la identidad forman referentes y arraigos colectivos.

La territorialidad es entonces las infinitas posibilidades de relacionamiento de los seres humanos con su entorno y su confluencia, donde las relaciones de poder que se ejercen en el territorio determinan y configuran las dinámicas y los vínculos que en él se causan. Producto de esas relaciones de poder entre diferentes actores se generan procesos de desterritorialización y reterritorialización; una destrucción y reconstrucción dinámica de la territorialidad, las cuales no pueden disociarse ya que se dan de manera concomitante, ya que toda relación social implica siempre simultáneamente una destrucción y una reconstrucción territorial, “por lo tanto, para construir un nuevo territorio hay que salir del territorio en que se está, o construir allí mismo otro distinto” (Haesbaert, 2013).

Esto es evidente con el fenómeno del desplazamiento que se ha producido a causa del conflicto armado en el país, en donde el control territorial, ejercido por grupos con mayor poder a través del ejercicio de la violencia sistémica o estructural y la coacción, someten a otros grupos poblacionales con menores capacidades de ese control territorial, ocasionando el abandono de sus territorio; desplazamiento forzado o indirecto¹. De acuerdo con (Haesbaert, 2013), “es el caso de los grupos más subalternizados y precarizados que son exactamente los que tienen menos control sobre sus territorios, ya que el control está fuera de su alcance o está siendo ejercido por otros”. Obligándolos a buscar nuevas formas de territorialidad. Una reterritorialización que busca la identificación de la identidad territorial (Magnaghi, 2011) que nunca se dará en las mismas condiciones.

Ahora bien, la desterritorialización genera en las comunidades indígenas que son desplazadas múltiples afectaciones; para comprender el desarraigo de estas comunidades a su territorio,

¹ Al hablar de desplazamiento indirecto, siendo asociado al conflicto armado, se refiere a la conexidad de otros hechos victimizantes que ocasionan de igual manera el desplazamiento. O bien, si no está asociado al conflicto armado, a raíz de otras circunstancias como las retratadas (no acceso a servicios públicos, entre otros) producen la movilización del lugar de origen.

se puede recurrir a lo planteado por (Ocampo, Chenut, Férguson, Martínez, & Zuluaga, 2014), cuando se refieren que

“la territorialización se entiende como la relación que establece el sujeto con el territorio, se puede comprender que la desterritorialización es el proceso de ruptura, instigada por la violencia, de la relación con dicho territorio, y la reterritorialización es la construcción de una nueva relación con el lugar de reasentamiento, entendiendo que dicha relación comprende desde la disponibilidad de una vivienda y domicilio fijo, hasta la generación de sentidos asociados a los lugares habitados y recorridos” (Ocampo, Chenut, Férguson, Martínez, & Zuluaga, 2014, pág. 13).

“La desterritorialización resulta crudamente desestabilizante, en tanto la mayor parte de las personas desplazadas habitaban en entornos rurales o pertenecen a grupos étnicos. En ese sentido, para ellos la relación con la tierra no se encuentra significada únicamente en la extracción económica, se trata del lugar que le da sentido físico y espiritual a la vida. Algunos consideran que el desplazamiento es sinónimo de etnocidio, en tanto los desplazados experimentan una afectación en su identidad cultural, social e individual, ya que son la familia y el territorio ancestral –afrodes (2008). [citando a Bello (2001)] señalan que:

Las personas en situación de desplazamiento, ya sea individual, familiar o colectivo, se ven obligadas a perder y abandonar no solo pertenencias y propiedades (territorios geográficos), sino relaciones y afectos construidos históricamente con el entorno, expresados en las maneras propias de vivir y sentir la región, y con los vecinos y familiares (territorios de vida); es decir, el desplazamiento destruye, además, comunidades (identidades colectivas) en tanto [el desplazado] desestructura mundos sociales y simbólicos y provoca la ruptura de [...] creencias, valores, prácticas, formas y estilos de vida.” (Ocampo, Chenut, Férguson, Martínez, & Zuluaga, 2014, págs. 43-44)

Sobre la noción de territorio para las comunidades indígenas, siendo este el principal elemento para la reproducción cultural e identidad y su manera de representar el mundo, son diversas las denominaciones y concepciones que las comunidades indígenas le designan.

Agredo, indica que para los pueblos indígenas el territorio se basa en el “principio de autonomía, no como una situación de dominio sobre un lugar, sino que implica y requiere la posibilidad de la toma de decisiones sobre lo que les pertenece por naturaleza propia. No puede existir la demarcación, comarca, zona, faja o franja, debido a que ellos se consideran uno con el universo” (Agredo, 2006), y agrega que por esto el territorio en su planificación no debería limitarse a la visión occidental.

Haciéndose complejo la interacción social, política y cultural en las ciudades, dado que en la ciudad la concepción de territorio está relacionada con la propiedad privada, con el derecho (legal y legítimo) sobre un lugar, que por el contrario “para los indígenas, [...], la ocupación del territorio no persigue fines de carácter mercantilista ni económico, sino una forma de vida de integralidad ser humano-cosmos. (Agredo, 2006) “Para el indígena no existía en su

mentalidad la noción del espacio regulado, del espacio trazado; la racionalidad de territorio es una imposición de carácter occidental, concepción que fragmenta al individuo, lo limita y lo obliga a hablar de propiedad o posesión” (Agredo, 2006).

Por esto, se hace pertinente enunciar los postulados que ha planteado Arturo Escobar sobre el territorio y la territorialidad, ya que en sus investigaciones reivindica la cultura indígena desde la decolonización del pensamiento de la modernidad, donde la cultura indígena no es una cultura de diferencia, sino una ontología propia. Por esto, según él, “el territorio se concibe como más que una base material para la reproducción de la comunidad humana y sus prácticas” (Escobar, 2015), se puede concebir entonces como los “espacios-tiempos vitales de toda comunidad de hombres y mujeres; pero no sólo es eso, sino que también es el espacio-tiempo de interrelación con el mundo natural que circunda y es parte constitutivo de él” (Escobar, 2015)

Como se ha planteado, aquellas relaciones sociales que se dan en territorio, no son instrumentales y de uso, siguiendo a Escobar, “el concepto de comunidad, en principio centrado en los humanos, se expande para incluir a no-humanos (que pueden ir desde animales a montañas y pasando por espíritus, todo dependiendo de los territorios específicos)” (Escobar, 2015), pero que en sí, concluye, se trata de ontologías relacionales que forman parte integral de estos mundos en sus múltiples interrelaciones.

Estas concepciones sobre el territorio y la territorialidad, hacen relevante el concepto de identidad, luego que es un producto de la territorialidad que es ejercida, en este caso, por las comunidades indígenas a partir de su concepción del mundo; de su cosmovisión, las cuales son traducidas en prácticas culturales. Estas, representan y otorgan significado a los lugares, y expresan la territorialidad. Así, la identidad es construida a través “de prácticas diarias en mucho niveles, desde las tareas y actividades diarias, la cuales crean micromundos, hasta la producción de mundos figurados más estables, aunque siempre cambiantes [por ende] las identidades son el producto de discursos y prácticas que son profundamente históricas”. (Escobar, 2010)

Juegan entonces tres elementos fundamentales, que de acuerdo a la investigación “Estado del Arte para los campos del arte y prácticas culturales para la población indígena en Bogotá D.C.”², ayudan a comprender la relevancia de las prácticas culturales como factor de la territorialidad de las comunidades indígenas en la ciudad de Bogotá.

Estas son (Victorino, 2010):

- **Cosmovisión:** “forma particular en que los indígenas comprenden y viven el mundo de manera integral otorgándole sentido a su propia existencia”. Es la comprensión del mundo en una representación simbólica; es un “elemento común de las cosmovisiones

² Esta investigación se realizó entre la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte y la Universidad Nacional en el 2010, en la que se “plantea una estrategia de investigación participativa, amplia y flexible, [...] que busca aportar tanto en la consolidación de una información analítica de carácter integral y contextualizado sobre las prácticas culturales, los valores identitarios y de todo aquello que constituye el patrimonio cultural de los aproximadamente veinte mil indígenas que viven en la actualidad² en el entorno urbano de Bogotá” (Victorino, 2010)

indígenas un profundo sentido de pertenencia a un territorio y a una comunidad y una naturaleza altamente simbolizada.” (Victorino, 2010)

- **Identidad cultural:** posicionamiento a partir de la concepción del mundo, la cosmovisión va configurando identidades individuales y colectivas que se expresan en las prácticas culturales. “Así, la identidad cultural es ante todo una identidad colectiva, fruto de la construcción social e histórica que le permite a las sociedades manifestar su alteridad frente a otras y definir sus propias representaciones, experiencias, interpretaciones y ordenar sus conductas.” (Victorino, 2010)
- **Territorio:** “la concepción de territorio dentro del mundo aborígen vincula de manera integral distintos estratos de la realidad. Desde la percepción ancestral, el ser humano, el indígena no ven el territorio desde afuera, sino que se sienten íntima y orgánicamente vinculados al mismo, haciendo parte del mismo cuerpo territorial, en el que son mutuamente interdependientes y lo que le afecte a uno a incide en el otro y viceversa” (Victorino, 2010). Por esto, resulta un aspecto fundamental en la configuración de las identidades indígenas, y por ende de las prácticas culturales asociadas a las mismas.

Ahora bien, como se ha dicho, la identidad adquiere existencia desde su expresión de territorialidad y se manifiesta a través de las prácticas culturales. Las cuales son diversas, no son propia de un solo grupo de personas, pero que en el ejercicio de la construcción de territorialidad se da la sobreposición de estas mismas, y su manifestación es en general el conflicto para apropiación del territorio, en el que se desarrollan dichas territorialidades.

Esto, relevante en cuanto el fenómeno del desplazamiento, pues como se ha descrito, el territorio como producto de la apropiación, el cual adquiere un significado, resultado de las relaciones de poder, relaciones que se dan para determinados objetivos en las que se superponen multiterritorialidades.

Esta multiterritorialidades son visibles en el contexto de Bogotá, “dado que se caracteriza por la multiplicidad de concepciones y apropiaciones que efectivamente coexisten sobre el territorio. Tanto lo público-institucional como lo público social” [...] Desde la perspectiva indígena, el territorio es un espacio para ser y recrear la ley ancestral. Como derecho tiene que ver con la posibilidad que tienen de tener un espacio físico y espiritual para ser y recrear su cultura. En las Leyes Colombianas, este concepto tiende a ser abordado como un asunto de tierras y espacio físico; sin embargo en el contexto urbano este tiene un significado político y cultural” (Victorino, 2010, pág. 92).

Por último, para comprender la interrelación de las formas territoriales de las comunidades indígenas en los entornos urbanos, y en especial en la ciudad de Bogotá, es pertinente abordarse desde la perspectiva de la ontología política que expone Arturo Escobar, en la que fundamenta que es “el análisis de mundos y de los procesos por medio de los cuales se constituyen como tales; esto aplica, obviamente, a la modernidad misma. La ontología política resitúa al mundo moderno como un mundo entre muchos otros mundos” (Escobar, 2015)

Por lo que permite analizar los procesos de construcción cultural del territorio, en la que se interrelacionan procesos diacrónicos y sincrónicos, a raíz de las diferentes dinámicas que han suscitado el entorno sociopolítico del país como el desplazamiento forzado. Que reconozca la forma en que las comunidades indígenas se apropian del territorio donde se asientan (la reterritorialización después de la desterritorialización), a partir de la producción de las prácticas culturales indígenas que traen consigo desde la memoria colectiva y en contraste con las asentadas en la ciudad.

CAPITULO I. DEL DESPLAZAMIENTO

Durante los últimos 60 - 70 años, el territorio colombiano, así como la población que habita en él, han sido afectados por el conflicto armado de manera directa o indirecta, en los ámbitos político, social, cultural, económico y ambiental, lo cual ha conllevado a un sinnúmero de transformaciones en la concepción de territorio y su relación con él, en especial a lo que refiere al ser indígena.

Como factor inherente al conflicto se ha presentado el desplazamiento forzado de diferentes poblaciones dentro y fuera del territorio nacional; condición que ha llevado a que comunidades indígenas (e indígenas de manera individual), como se ha expuesto, se desplacen a centros urbanos huyendo de sus territorios a causa de la violencia y en búsqueda de mejores oportunidades, lo cual ha ocasionado la desterritorialización de dichos grupos humanos, debiendo encontrar una nueva forma de reconcebir sus prácticas en un territorio a todas luces extraño, procurando a su vez, mantener su identidad cultural.

El conflicto armado ha sido uno de los factores que ha generado un impacto en la configuración territorial del país, dado que la lucha por la tenencia de la tierra sea por el control político, social o económico. Esto, ha causado que las ciudades, en este caso Bogotá, sea un lugar de recepción de población víctima, en general, con condiciones precarias socioeconómicas. Esto ha llevado a que la llegada de población a la ciudad se genere la necesidad de contar con políticas que mitiguen el impacto que se ha generado por el sobre poblamiento y la necesidad de la garantía de derechos a estas poblaciones.

Acorde con la Ley 387 de 1997, el desplazado es:

“toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: Conflicto armado interno; disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional humanitario u otras circunstancias emanadas

de las situaciones anteriores que puedan alterar drásticamente el orden público”
(Ley 387, 1997)

Como ya se ha planteado y como expone (Salazar, 2016), la configuración de los territorios en Colombia ha sido, en gran parte, el resultado de las relaciones de poder de los actores armados que en él intervienen. Así, retrata la dinámica del conflicto en el país desde 1998 a 2015³ (figura 1) concluyendo que este ha permeado en la forma de organización territorial. Pues como se puede observar, la intensidad del conflicto ha estado presente en un extenso territorio del país, generando consecuencias que afectan a una buena parte de la población y por ende al territorio.

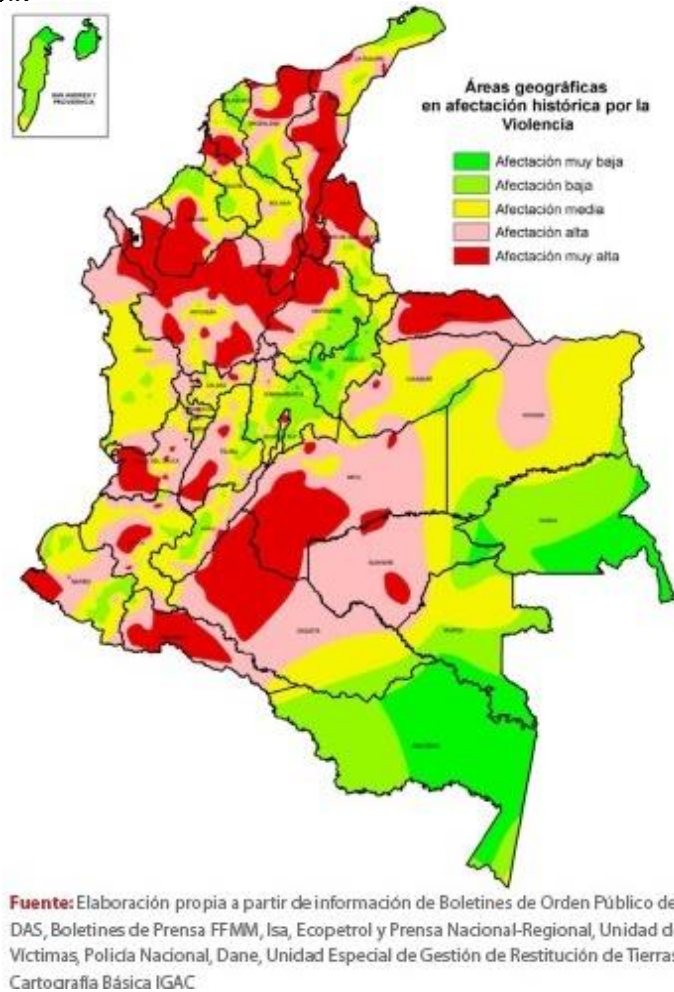


Figura 1. Tipología de municipios y regiones afectadas por el conflicto armado en Colombia en el periodo 1986 – 2015. Fuente, Salazar (2016).

³ mapa histórico de afectación territorial por violencia ejercida por los actores armados en el marco del conflicto en el periodo 1990-2015, en el cual consideró 10 variables o hechos victimizantes de los actores del conflicto armado: 1. Homicidios; 2. Desplazamiento; 3. Secuestro; 4. Masacres; 5. Despojo de Tierras; 6. Desaparición forzada; 7. Víctimas por minas antipersona; 8. Asesinatos de líderes comunitarios; 9. Sindicalistas y; 10. Autoridades locales... para identificar los territorios donde la afectación en términos de victimización y humanitarios ha sido alta en el marco del conflicto armado. (Salazar, 2016)

Esta información es pertinente en cuanto brinda una mirada de lo que ha ocasionado el conflicto armado y sus consecuencias, entre varias de ellas es el desplazamiento de personas y comunidades.

El informe “Una nación desplazada. Un informe del desplazamiento forzado en Colombia” del Centro Nacional de Memoria Histórica, documenta la violencia sufrida por las víctimas del conflicto armado en el país, a modo de memorial, con el fin visibilizar la tragedia a la que han estado sometidas, como un esfuerzo de contar la historia desde quienes han sufrido la violencia.

Como se presenta en dicho informe, el desplazamiento ha generado una profunda transformación sobre el territorio nacional. “Debido a su magnitud, sistematicidad y prolongación en el tiempo, el éxodo se ha convertido en un factor fundamental en los procesos de configuración territorial de Colombia [...] detonante de múltiples procesos de “metamorfosis” de los espacios habitados, así como cambios y transformaciones de la morfología de los territorios y de la estructuración socio espacial” (CNMH, 2015, pág. 235)

El desplazamiento forzado histórico en Colombia (figura 2), relacionándose así: conflicto armado; desplazamiento: resultado territorial.

En contraste con la intensidad del conflicto armado en el país (figura 1), una de sus consecuencias en representada por este informe con el siguiente mapa (figura 2).

Convenciones

- Más de 100.000
- 50.001 - 100.000
- 10.001 - 50.000
- 5.001 - 10.000
- 61 - 5.000

Procesado por:
Centro Nacional de
Memoria Histórica - CNMH
Georreferenciación:
Julio E. Cortés,
Ago-2015

Dicha afectación territorial se visualiza en un aumento de la relación de la tasa de participación de la migración campo-ciudad, que en gran parte se ha visto acentuada por el desplazamiento forzado (CNMH, 2015, pág. 229) [Ya que] ha tenido un efecto concentrador de población en las grandes ciudades, sus áreas metropolitanas y las capitales de los departamentos. Esta urbanización forzada del país, ligada a aquella producida por otros factores estructurales como la falta de oportunidades en las zonas rurales o la brecha de desigualdad entre las ciudades principales y el campo, acentúa y acelera en Colombia una tendencia histórica de crecimiento de las ciudades (CNMH, 2015, pág. 223) como la que se ha producido en la capital del país.

Este escenario refleja una realidad que ha padecido la población colombiana víctima de la violencia, siendo en especial los grupos indígenas, una población que sufre en todas sus dimensiones el conflicto. Al respecto, se han determinado tipos de desplazamiento, luego que este no se da en las mismas condiciones en todos los casos.

Puntualizándose sobre el desplazamiento indígena, CODHES a través de la consultoría “El desplazamiento forzado indígena en Colombia. La Ley del Silencio y la Tristeza”, retrata las tipologías que de este se derivan, los cuales se refieren a las movilizaciones que se generan en los propios territorios o hacia afuera de estos, los cuales “han marcado los movimientos migratorios y los patrones de poblamiento indígena frente a las agresiones de actores violentos (agentes externos y hace tiempo atrás los ataques de otros pueblos) (Suarez & Henao, 2003)

Así, según las investigaciones de CODHES, Las modalidades en las que se pueden inscribir a los indígenas que se desplazan a la ciudad son:

- *“Desplazamientos extraterritoriales. Una de las formas más problemáticas de desplazamiento forzado indígena es la salida de los territorios indígenas hacia cabeceras municipales, ciudades intermedias o grandes ciudades. Las tendencias predominantes en los lugares de asentamiento extraterritorial consisten en la conformación de núcleos de personas provenientes de sectores o pueblos comunes; o en el peor de los casos la dispersión de las familias en contextos radicalmente ajenos y con bajas posibilidades de integración económica, política y cultural. Frente a las dificultades de ajuste a los nuevos entornos se presentan casos de retornos en condiciones extremas de inseguridad, desprotección y sostenibilidad.*
- *Desplazamiento disperso o gota a gota. Derivado de acciones violentas selectivas, particularmente en comunidades donde la cohesión social no es fuerte o el momento histórico de la comunidad es frágil por su alta conflictividad interna. e. Éxodo Simple Desorganizado. Caracterizado por la salida masiva de población indígena frente a las agresiones sostenidas por parte de los actores armados que generan la fragmentación sociopolítica y cultural de las comunidades.*
- *La colonización y la violencia han forzado estrategias [... como lo han denominado] desplazamientos verticales hacia sectores altos o más bajos según el caso, en los cuales es preciso transformar los circuitos y redes de sostenibilidad alimentaria, de salud y aquellos fundamentales en la reproducción simbólica de la comunidad, intentando mantener contacto con las redes ancestrales y aquellas constituidas con sectores campesinos y afrocolombianos. En otros casos se presentan desplazamientos transversales hacia lugares distantes del ecosistema a través del contacto con redes conocidas”. (Suarez & Henao, 2003, pág. 2)*

El conflicto que se da en el territorio, producto de los intereses que se tienen, políticos y económicos, desde la concepción del territorio en un sentido instrumental, ha desencadenado múltiples factores para que ocasiones el desplazamiento de las comunidades. Así, como se menciona en el Estado del arte para los pueblos indígenas, los generadores del desplazamiento específicamente de los territorios de las comunidades indígenas se pueden mencionar: (Victorino, 2010, pág. 59):

- Las ventajas estratégicas de los territorios indígenas para los grupos ilegales (paramilitares, insurgencia, narcotráfico) como zonas de refugio, como corredores para el tráfico de armas, drogas contrabando y movilización de sus efectivos, y para ejercer desde allí el control de las zonas económica y militarmente estratégicas.
- La inversión de grandes capitales en zonas cercanas a territorios indígenas o directamente en ellos, atrayendo primero a la insurgencia por razones políticas y financieras y luego a la contrainsurgencia para defender las empresas.
- La expansión de los cultivos de uso ilícito, coca y amapola que terminaron invadiendo casi todos los territorios indígenas y convirtiéndose en la principal fuente de financiación de los actores armados de uno y otro bando.
- La expansión del narcolatifundismo hacia zonas con alto potencial de valorización de tierras.

La necesidad de lograr tener el panorama de la realidad político y social que ha sufrido la población víctima, en especial las comunidades indígenas, además de consolidar un marco normativo que propenda por la protección de los derechos de esta población, tales como la Ley 387 de 1997, Decreto Ley 4334 de 2001, la Sentencia t-025, Auto 004 de 2009, entre otros, donde se exponen la situación de los pueblos indígenas en situación de desplazamiento y ordena la generación de lineamientos y acciones para su prevención y protección, también se le ha inyectado al Estado colombiano la necesidad de contar con diversas herramientas que permitan el monitorio de la información de los efectos del conflicto armado en las víctimas; tales como la categorización de los hechos victimizantes, rutas de atención y reparación a la población, y un sistema conformado por las entidades nacionales y territoriales que deben establecer acciones para esta población. Para esto, una de los instrumentos fundamentales ha sido el Registro Único de Víctima, en el cual se registra la información sobre las violaciones de los derechos humanos de la población.

En este sentido, para comprender el fenómeno del desplazamiento en términos de movilidad de las comunidades indígenas, se usó esta fuente oficial para retratar cómo ha sido el desplazamiento de los indígenas durante el conflicto.

El visor geográfico de víctimas⁴ (UARIV, 2018) que tiene la Unidad para la Atención, Asistencia y Reparación Integral a las Víctimas como entidad rectora para la coordinación

⁴ Herramienta con la que cuenta la Red Nacional de Información de la Unidad para las víctimas, la cual se sustenta con la información de la inclusión de la población víctima, que en el caso de las comunidades indígenas, indican en la declaración o en la caracterización que realiza esta entidad su pertenencia étnica.

de la atención y reparación a la población víctima⁵, así como de la recopilación de información de esta población, contiene la información de los hechos victimizantes de lo que han sido víctimas la población colombiana en ocasión al conflicto.

De manera que, a través de esta herramienta, se realizó la identificación de la población víctima con una temporalidad cuatrienal sobre los hechos victimizantes: desplazamiento forzado y abandono o despojo forzado de tierras de la población con pertenencia étnica indígena⁶, develándose la dimensión de las consecuencias que trae las movilizaciones de las comunidades indígenas.

⁵ La Unidad para la Atención, Asistencia y Reparación Integral a las víctimas, en una entidad que surge en el marco de la Ley 1448 de 2011.

⁶ De acuerdo con las variables que establece la Unidad para las víctimas sobre la identificación de la población étnica.

Desplazamiento comunidades indígenas - 1998



Figura 4 Desplazamiento comunidades indígenas 1998. Elaboración propia a partir de RNI, UARIV, corte abril de 2018

Desplazamiento comunidades indígenas - 2002

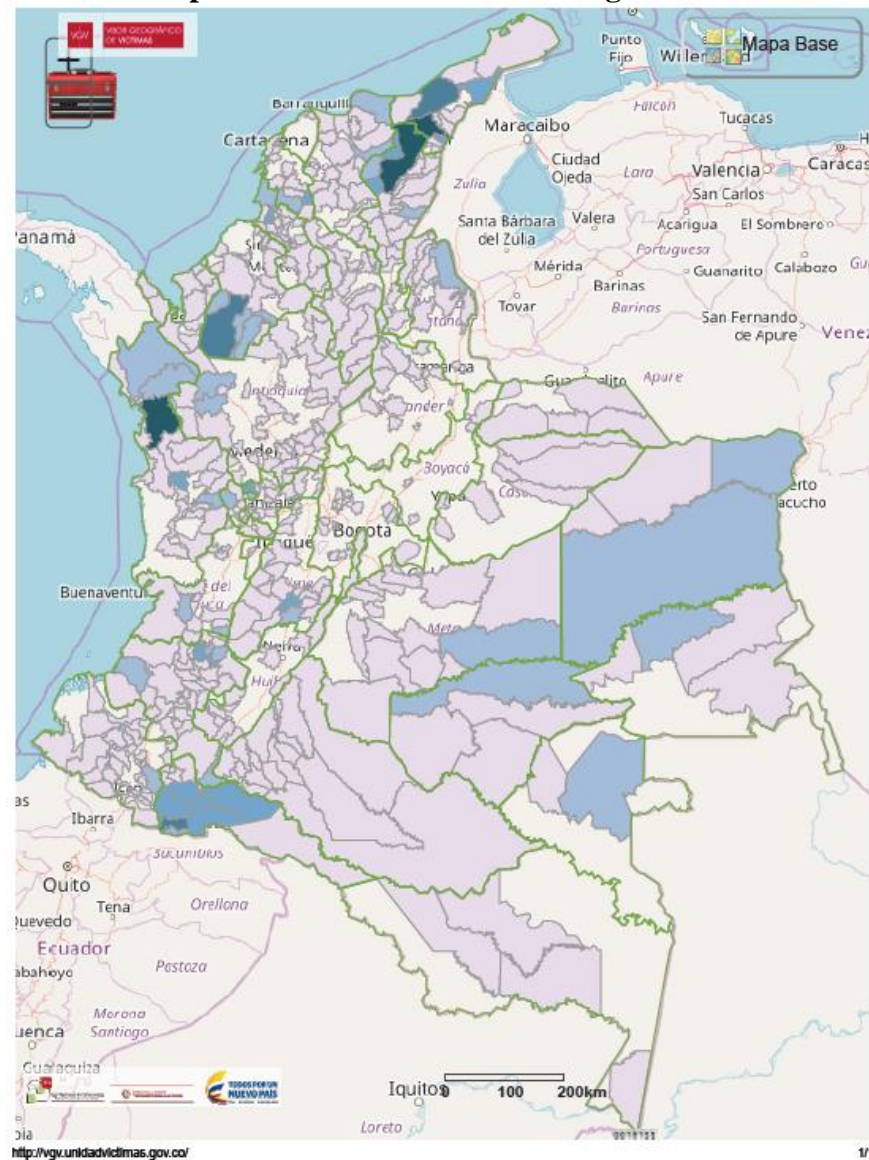


Figura 3 Desplazamiento comunidades indígenas 2002. . Elaboración propia a partir de RNI, UARIV, corte abril de 2018

Desplazamiento comunidades indígenas - 2006

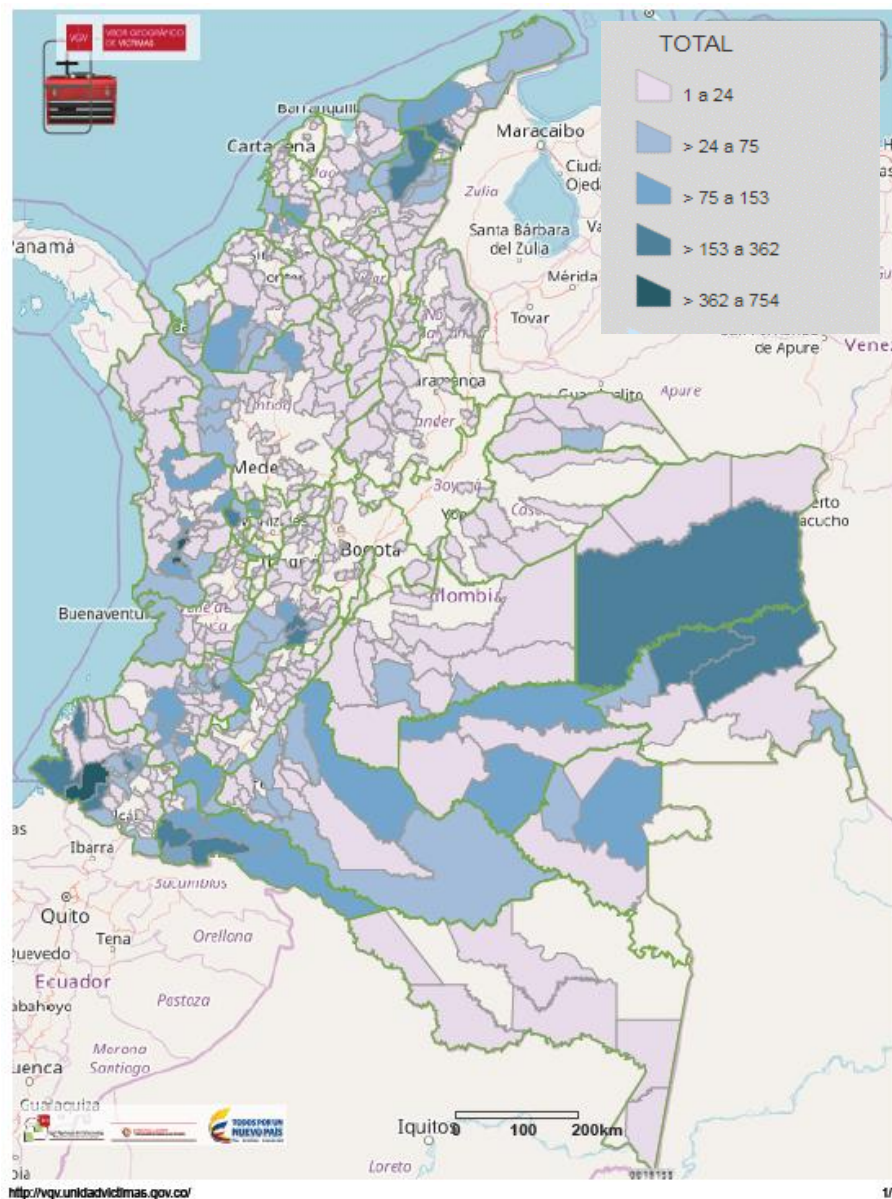


Figura 7 Desplazamiento comunidades indígenas 2006. Elaboración propia a partir de RNI, UARIV, corte abril de 2018

Desplazamiento comunidades indígenas - 2010

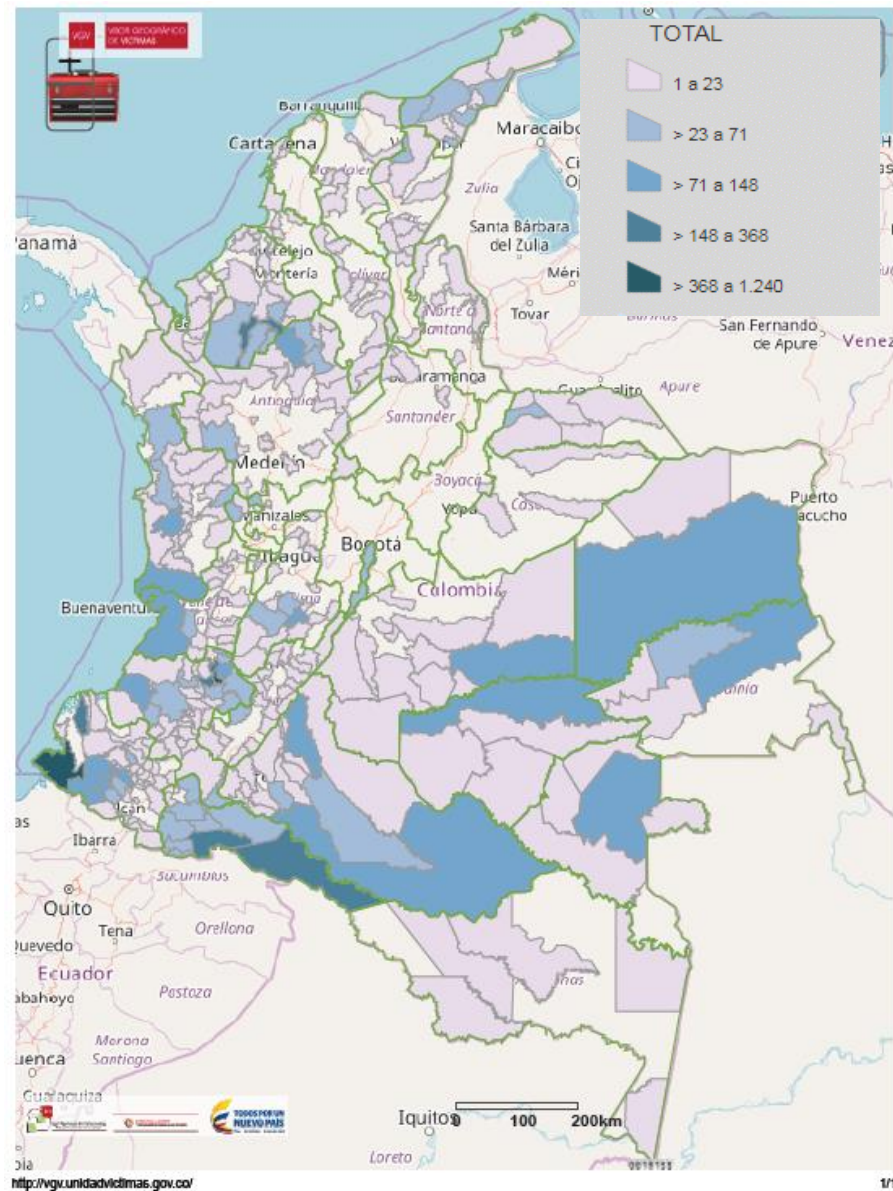


Figura 6 Desplazamiento comunidades indígenas 2010. Elaboración propia a partir de RNI, UARIV, corte abril de 2018

Desplazamiento comunidades indígenas - 2014

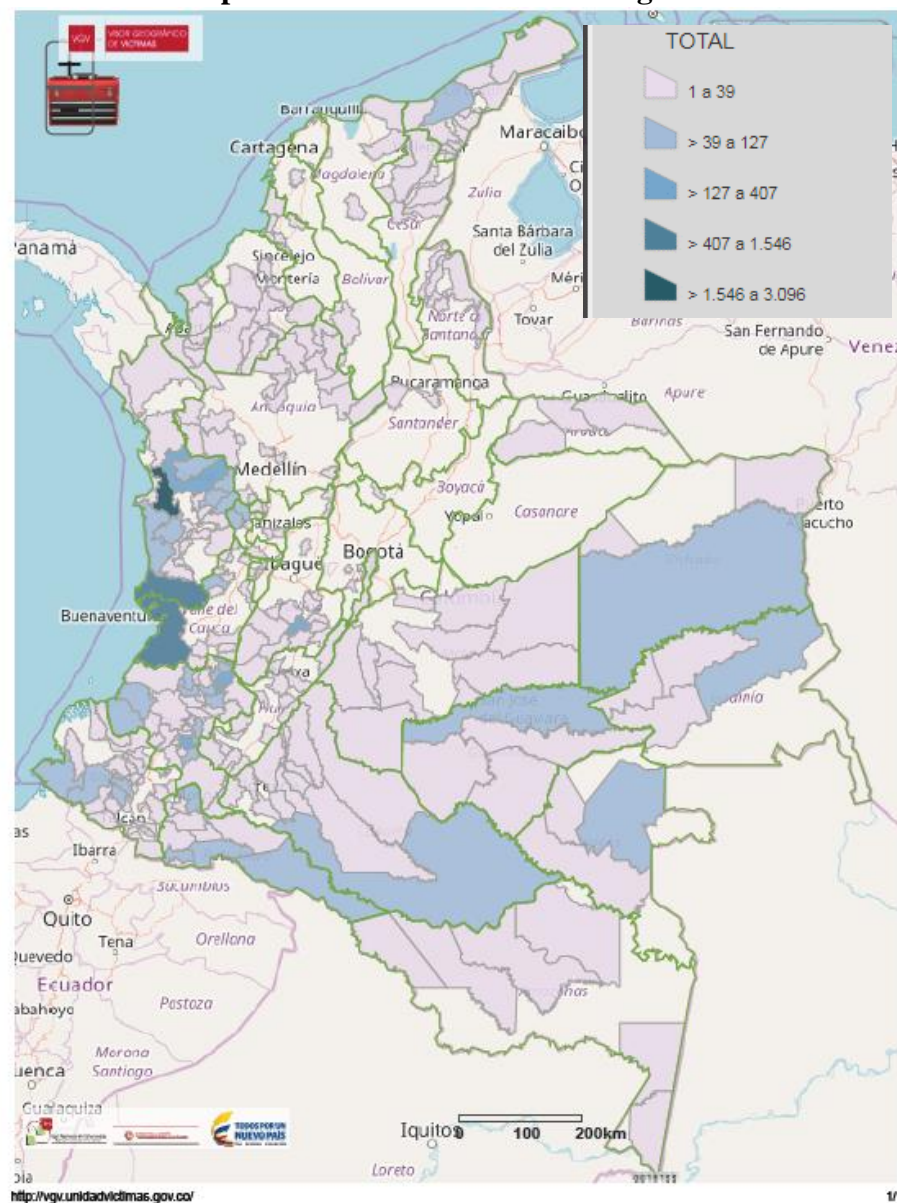


Figura 9. Desplazamiento comunidades indígenas 2014. Elaboración propia a partir de RNI, UARIV, corte abril de 2018

Desplazamiento comunidades indígenas - 2018



Figura 8. Desplazamiento comunidades indígenas 2018. Elaboración propia a partir de RNI, UARIV, corte abril de 2018

Como se observa, desde 1998 el desplazamiento ha sido un fenómeno constante, exceptuando por la disminución que se presenta en el 2018, producto de los acuerdos de paz para la terminación del conflicto con las FARC, pero que en el periodo de 2002 al 2014 se dio de manera creciente donde la cifra máxima por año de desplazamiento por personas se encuentran: 919 (2002), 754 (2006), 1240 (2010) y 3.096 (2014). Constituyéndose un total de 203.339 indígenas desplazados, de acuerdo a las cifras del Registro Único de Víctimas de la UARIV⁷ (UARIV, Red Nacional de Información - UARIV, 2018).

Este panorama retrata la intensidad del desplazamiento y desterritorialización de los indígenas, el cual tiene un efecto en la concentración de población en cascos urbanos y de composición poblacional en ciudades como Bogotá, receptoras de esta población desplazada.

Centrándose en Bogotá, de acuerdo con el Registro Único de Víctimas de la UARIV, se han registrado un total de 6.878⁸ víctimas que residen en la ciudad, reconocidas que pertenecen a una comunidad indígena, es decir, de las 354.497 víctimas registradas que se encuentran en Bogotá, los indígenas representan el 2% del total de las víctimas.

Si bien las cifras contienen una función demográfica relevante para establecer políticas y acciones que atiendan poblaciones determinadas, no revelan las dimensiones del desarraigo y pérdida cultural que se ha ocasionado con el desplazamiento de la “diáspora étnica en Colombia” (Victorino, 2010).

Las comunidades indígenas tienen características particulares que merecen una atención y una centralidad en políticas que atiendan sus condiciones sociales, políticas y culturales. Como se ha expuesto, la desterritorialización de estas comunidades significa una pérdida del sentido de su identidad, evidentes en el acceso a los alimentos tradicionales, la medicina tradicional, lenguajes y oficios y en sí la relación con el territorio. Así, el proceso de territorialización se debe efectuar a través de mecanismos y estrategias que permitan que la territorialización sea coherente con el significado que tiene para ellos el territorio que guarden concordancia con sus particularidades culturales.

Los datos acá expuestos muestran que el territorio colombiano es un claro ejemplo de la lucha por su apropiación, que además a través del uso de la violencia se ha mantenido el control territorial, generándose profundos daños a la identidad indígena, en el que el desplazamiento se posiciona como una forma obligada de transformación cultural. Adhiriéndose a la investigación realizada por Lizeth Cabrera sobre la comunidad Embera desplazada en Bogotá, estas transformaciones deben verse desde dos dimensiones: “el cambio en la aprehensión del tiempo que lleva a los desplazados a reconfigurar su universo simbólico y físico en función de la temporalidad de la sociedad en la que ahora se incluye; y el cambio en las lógicas de apropiación y concepción de territorio y territorialidad que fuerza al desplazado a reconfigurar su relación con la naturaleza y las personas que lo circundan”. (Cabrera, 2015)

⁷ Registro Único de Víctimas, corte 1 de abril de 2018.

⁸ Registro Único de Víctimas, corte 1 de abril de 2018.

Un acercamiento demográfico de las comunidades indígenas en la ciudad

De acuerdo con la información de la Unidad para las víctimas, la concentración de población víctima⁹ en la ciudad de Bogotá está localizada (figura 10y 11) principalmente en la periferia y centro de la ciudad, zonas generalmente con altos índices de pobreza en los que además, se comparten problemas socioeconómicos con varios grupos poblacionales con grados de vulnerabilidad también.

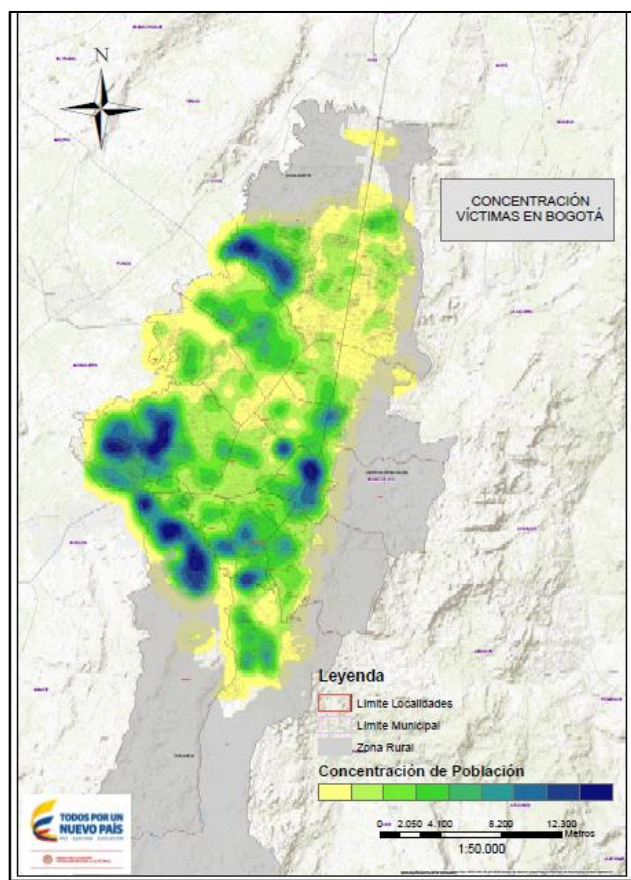


Figura 11. Concentración víctimas en Bogotá. Fuente RNI, UARIV.

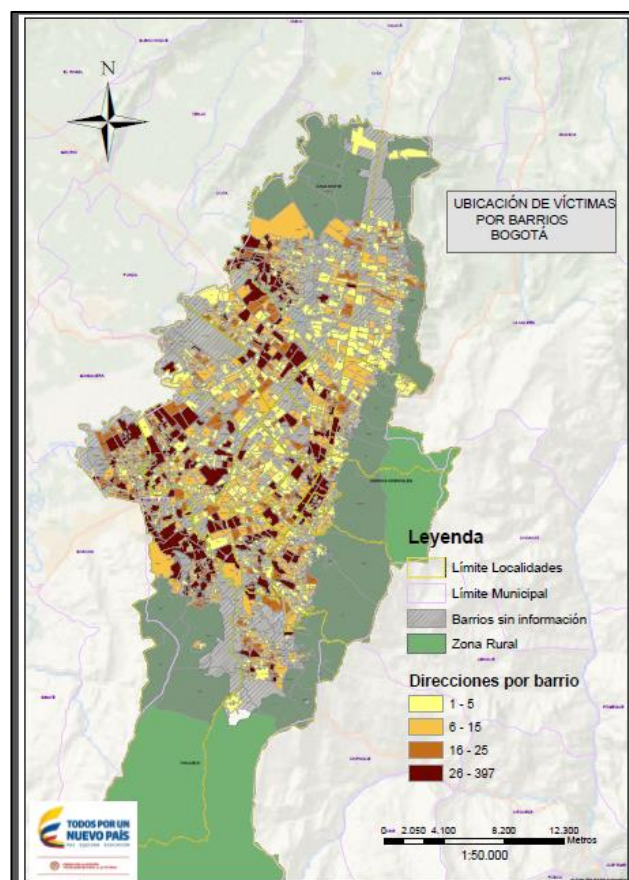


Figura 10. Ubicación víctimas por barrios en Bogotá. Fuente RNI, UARIV.

Como se presentó en el capítulo anterior, la población indígena residente en la ciudad es baja con respecto al total de víctimas, pero sí plantea un escenario significativo de análisis con respecto a la cobertura de políticas públicas diferenciales y estrategias culturales para la preservación de la identidad de esta población.

Entre la información que se encuentra en fuentes oficiales nacionales y distritales, así como la recogida a través de diversas investigaciones y caracterizaciones de organizaciones y

⁹ La Unidad para las Víctimas no presenta un desagregado de población indígena víctima, por lo que se presentan cifras generales sin discriminación por enfoque étnico.

cabildos, la caracterización que puede establecer de la población indígena en Bogotá, es la siguiente:

De acuerdo con el rastreo de información que se realizó, se encontró el proyecto “Muyquytan emzac chibizine./ Juntos en Bogotá” llevado a cabo por la Asociación de Cabildos Indígenas de Bogotá - ASCAI y la Alcaldía Mayor de Bogotá entre 2015 y 2016 que consta de una serie documental de pueblos indígenas en Bogotá, con el objetivo de “Aunar esfuerzos para fortalecer los procesos de reconocimiento cultural de los pueblos indígenas, visibilizando sus condiciones de vida dentro del Distrito Capital” (Alcaldía de Bogotá, 2016). Sin embargo, la información no se encontró en el sitio web de la Alcaldía, por ende, se toman los datos de la serie audiovisual que se publicó a través de la plataforma Youtube.¹⁰ (ASCAI, 2016).

En este sentido, se identificó que hay 5.073 familias procedentes de comunidades indígenas, según lo indicado por los cabildos y pueblos indígenas de Bogotá, los datos por cada uno de estos son los siguientes:

CABILDO	PROCEDENCIA	No de FAMILIAS	MOTIVO TRASLADO A BOGOTÁ
Cabildo Esperara Siapidara	Timbiquí, Cauca	25	Desplazamiento forzado
Cabildo Pijao Cirpid Calarca	Coyaima, Ortega, Chaparral y Natagaima, Tolima	620	Desplazamiento forzado y oportunidades económicas
Cabildo Uitoto	Araracuara y chorrera, Amazonas	131	Estudios y oportunidades económicas
Cabildo Yanacona	Rio blanco, cauca	170	Oportunidades económicas
Pueblo Tukano	Mitú, Vaupes	7	Oportunidades económicas
Pueblo Siona	Buenavista, Putumayo	37	Desplazamiento forzado
Cabildo Camëntsá Biyá	Valle de Sibundoy, Putumayo	63	Oportunidades económicas
Pueblo Je'eruriwa	Mirití-Paraná, Amazonas	7	Desplazamiento forzado
Cabildo Wounaan	Litoral de San Juan, Chocó	75	Desplazamiento forzado
Cabildo Inga	Santiago, Putumayo	154	Comercio y estilo de vida
Cabildo Kichwa de Bogotá	Otavalo, Ecuador	240	Comercio y estilo de vida
Cabildo Indígena Tubú Hummuri Massá	Rio Paca, afluente del río Papuri, los caños Wiba y Viña, Vaupés	27	Desplazamiento forzado
Cabildo Pueblo Muisca de Bogotá y la Sabana - Bosa	Sabana de Bogotá, Cundinamarca	924	Pueblo originario del distrito capital

¹⁰ Se tomó como referencia para la presentación de datos sobre el número de familias indígenas residentes en la ciudad de Bogotá, dado que se consideró relevante, primero por constituirse en una información del 2016; y segundo, por la visibilización que pueden adquirir las comunidades indígenas a través de la serie documental.

Cabildo Pueblo Muisca de Bogotá y la Sabana - Bosa	Sabana de Bogotá, Cundinamarca	2593	Pueblo originario del distrito capital
--	--------------------------------	------	--

Tabla 1. Elaboración propia a partir de la información presentada en la serie audiovisual “Muyquytan emzac chibizine / Juntos en Bogotá”.

De acuerdo con la tabla, el mayor número de familias indígenas que se encuentran en la ciudad son las pertenecientes al Cabildo Muisca (Bosa y Suba); pero de aquellos que el motivo del traslado a Bogotá fue por el desplazamiento forzado es el perteneciente al Cabildo Pijao.

Se identifica que la variación de pueblos indígenas que residen en la ciudad es alta, ya que se compone de 9 cabildos y 3 pueblos indígenas, de los cuales 7 contienen más de 100 familias. Indicando la pluralidad cultural que existe en la ciudad con respecto a la población indígena.

Más allá de las cifras que se señalan, la importancia de dicho proyecto radica en mostrar las particularidades y generalidades de las comunidades indígenas. Esto dado que, aunque la población desplazada presenta unas características específicas, la necesidad de encontrar estrategias para la conservación cultural son compartidas por todos los pueblos indígenas; y si bien, algunos presentan estructuras organizacionales consolidadas, es imperante el reconocimiento de su identidad y por ende su protección.

Por otro lado, otra fuente de información se constituye la que se registra la investigación de Alianza Entrepueblos recogida a través de los cabildos indígenas, en la que se estableció una línea de base desde una visión panorámica, obteniendo la siguiente información (Victorino, 2010):

ETNIA	POB	UBICACIÓN	TIEMPO DE RESIDENCIA	PROCEDENCIA	IDIOMAS	PRINCIPAL FUENTE DE INGRESOS
MUISCA	7000	Bosa, Suba	Siempre	Bogotá	Castellano	Oficios varios
KICHWA	1500	Engativá, Kennedy, Bosa, Antonio Nariño.	Desde años 1940	Otavalo, Ecuador	Quechua y Castellano	Producción y comercio de tejidos, Música.
INGA	650	Centro de la ciudad: Mártires, Candelaria.	Desde finales del s. XIX	Incas del Cuzco	Inga (Quechua) y Castellano	Comercio de medicina tradicional
PIJAOS	600	Usme, Bosa, Ciudad Bolívar.	Cincuenta años, los desplazados desde mediados de los 90	Tolima	Castellano	Venta de alimentos

Tabla 2 Línea base comunidades indígenas. Fuente estados del arte para la población indígena, tomado de Alianza entrepueblos 2003.

Como se observa, no es posible determinar una caracterización exclusiva de la población, como se mencionó, no hay una información consolidada que brinde datos únicos sobre la

cantidad de indígenas que están en la ciudad, contando además que las investigaciones que se realizan se dan en diferentes temporalidades y en algunas ocasiones toman de referencia el Censo nacional del 2005 (información que al 2018 no puede considerarse precisa).

Sin embargo, esta información permite tener un panorama general de la pluralidad de culturas indígenas en la ciudad, de distintas territorialidades, que en el entorno ciudadano concurren bajo un mismo fin, la protección de la identidad indígena.

Esta interrelación entre indígenas, en las que no solo la presencia indígena en la ciudad es en ocasión al desplazamiento, sino que también se encuentran en la ciudad por otras razones, ha permitido la formación de redes comunitarias que promueven la conservación de la cultura indígena. De acuerdo con Molina:

“Los indígenas ciudadanos... se encuentran clasificados en tres categorías: originarios, migrantes y desplazados. La primera categoría corresponde a quienes históricamente se encuentran concentrados en los territorios de Bosa y Suba, es decir, tienen sus raíces y orígenes en esta ciudad, ambos presentan una transición entre lo rural y lo urbano. Están ubicados en las veredas San José y San Bernardino de Bosa, y en el Cerro de Suba, y la conforman 6.773 personas.

En la segunda se ubican aquellos que se asomaron a la ciudad en busca de mejores oportunidades económicas y mejorar sus condiciones de vida como vivienda, salud, educación.

En la tercera categoría se ubica la población indígena desplazada por causas como el conflicto, viéndose obligada a abandonar sus territorios de origen; forman parte de este grupo los pijao del departamento del Tolima, los kankuamo de la Sierra Nevada de Santa Marta, y los embera katío del departamento del Chocó.” (Molina, 2007)

Esta clasificación se enmarca muchas veces en la constitución de Cabildos indígenas y organizaciones indígenas en las que se anexan los indígenas. Así, la relevancia que tiene los cabildos y las organizaciones, es que funcionan como una figura que ha permitido a esta población la apropiación del espacio, donde se desempeñan como una red social en la que grupos de individuos se relacionan a partir de unos intereses comunes, como la conservación de la cultura tradicional. En donde luchan por la creación de sentido de pertenencia, para así poder llegar a tener una identidad y reconocimiento participativo en los diferentes escenarios a nivel distrital y/o nacional.

En conclusión, la recolección de información cuantitativa al respecto de la composición poblacional de las comunidades indígenas en la ciudad, proporciona análisis sobre el contexto de la existencia de comunidades indígenas, en un nivel superficial. Los diferentes datos sobre esta población se encuentra en diferentes fuentes en distintos actores: institucionales y organizaciones indígenas, una información que no es del todo homogénea, que aunque es importante contar con la diversas de estas fuentes, la información que se encuentra evidencia una deficiencia en la caracterización de la población indígena en la ciudad, y más aún si son

víctimas del conflicto. Ejemplo de esto, es contar con un censo del 2005 el cual no contempló la especificidad étnica y tiene a hoy un rezago de 13 años, siendo particularmente alarmante si se tiene en cuenta el periodo (2002-2014), como se vio en el capítulo anterior, en el que se recrudeció el conflicto armado y por ende el desplazamiento.

Aunque oficialmente se cuenta con el Registro Único de Víctimas, no es un dato proporcional con el total de población indígena en Bogotá; y carece de diagnósticos de las dinámicas territoriales, más allá de datos demográficos que no evidencian la realidad de estas comunidades.

Las caracterizaciones que se realizan por parte de otras organizaciones no tienen una identificación total, siendo generalmente aplicadas a ciertos grupos.

Estas debilidades en la caracterización de la población indígena puede deberse a diferentes factores, tales como la movilidad constante interna y externa de las comunidades, la falta de documento de identificación o porque no hablan español. (Victorino, 2010), pero además, por la carencia de un sistema de registro apto para la población indígena, que logre identificar el reconocimiento de la identidad, origen, movilidad, territorialidad y el aspecto lingüístico-cultural, así como de la composición poblacional (personas mayor, mujeres, jóvenes y niños).

La importancia de contar con datos demográficos tanto cuantitativo como de una caracterización optima en lo referente a los componentes: social, económico, político y cultural, es crucial para la definición de políticas que contribuyan a la supervivencia no solo física, sino social y cultural.

Condiciones de las comunidades indígenas en Bogotá

“La relación que tenemos con el territorio de acá, de Bogotá, es más distinta porque tiene que andar uno por medio de transporte. Allá por ejemplo, no pagamos un vaso de agua, aquí sí nos toca pagarlo. Si desea uno comerse un pescado, aquí tiene que comprarlo, si aquí uno quiere comerse una gallina, tiene que comprarla, mientras que uno allá la tiene. Uno allá anda es a pie, en burro o en caballo, mientras que aquí tiene que ser todo en bus, o en transmilenio (entrevista a José Ermides Aguja Yate, gobernador del Cabildo Ambicá Pijao, 2006)” (Molina, 2007)

La realidad territorial de los indígenas en la ciudad, particularmente víctimas, se ha caracterizado por la fragilidad social, es decir, se encuentran en condiciones precarias de subsistencia; más allá de la pérdida cultural, en algunos casos no cuentan con el mínimo vital para subsistir en entornos de alta vulnerabilidad. “Se sabe que habitan en los estratos bajos de la ciudad y viven en precarias condiciones desmejorando su calidad de vida” (Molina, 2007).

En la investigación del estado del arte para los pueblos indígenas, se señala que en los casos de los indígenas desplazados, se presenta desnutrición, graves condiciones de salud, hacinamiento y de insalubridad en las que viven al interior de los inquilinatos, además están expuestos a las situaciones permanentes de delincuencia, consumo de psicoactivos y prostitución. Tienen dificultades para el acceso a servicios de seguridad social, educación, salud, empleo, vivienda y servicios públicos. (Victorino, 2010). Pero además son vulnerables económica y culturalmente.

Para obtener ingresos, algunos recurren al rebusque y a la economía informal, valiéndose de los conocimientos ancestrales para que a través de la inserción de la tradición cultural en el mercado productivo, como lo es tejidos, prestación del servicio de medicina tradicional, venta de alientos y platos ancestrales, logren subsistir.



Foto 1 Calle 7, centro de Bogotá

La territorialidad de las comunidades indígenas desplazadas se ve condicionada también por las otras territorialidades a las que se enfrentan. En el sentido en que la población de Bogotá, está contaminada de prejuicios frente a la población indígena desplazada, la población receptora “estima que son personas con bajo nivel de escolaridad, preparación y experiencia laboral, por lo que los descalifica a la hora de buscar empleo. Esta situación, aunada a la poca ayuda humanitaria, los obliga a vivir de sus ahorros en algunos casos (Victorino, 2010), o asentarse en la informalidad como ya se mencionó.

La situación de vulnerabilidad y de precarias condiciones de vida, se ha visibilizado también en los medios de comunicación, así se hace evidente en la publicación del periódico El Espectador “La miseria de los indígenas desplazados en Bogotá” (Sánchez, 2017) sobre los indígenas emberas, desplazados de Chocó y Risaralda:

*Ahí, en el barrio **San Bernardo** (ubicado a escasos 10 minutos en carro de la Plaza de Bolívar), se ubican inquilinatos que tienen pisos que perdieron su color por la suciedad y los chicles que llevan años adheridos a ellos. Es difícil no hacer arcadas por el hedor en medio del cual les toca vivir, un olor mitad a orina y mitad a suciedad. Ahí, durante las noches, los embera tienden sus colchones **en el suelo** [...] La Secretaría de Gobierno de Bogotá calcula que unos 736 indígenas se encuentran en los pagadarios [...] ubicados en las localidades de **Santa Fe, Mártires y La Candelaria**. En una habitación de 3x5 metros, con una nube de moscas, deben dormir*

siete personas. Vivir en esos lugares les ha ocasionado enfermedades respiratorias y gastrointestinales.

*[...] Como los recursos no les alcanzan, tienen que recurrir a la mendicidad, por medio de la cual pueden llevar unos 5 mil pesos diarios a sus casas. El idioma **es una barrera** para encontrar trabajo, la mayoría de ellos solamente habla lengua embera.*

[...] Las mujeres son las encargadas de la mendicidad. Los hombres no lo hacen por dos razones: los avergüenza y dicen que los capitalinos se compadecen más de ellas y de los niños.

[...] Han recurrido también a la venta de las artesanías hechas con chaquiras, sin embargo, se quejaron de que la policía muchas veces les hace levantar sus puestos ambulantes.

Debido a esas situaciones, que los han llevado a convivir con el hambre y la marginalidad, piden que la atención estatal mejore, que se destinen recursos para garantizar su alojamiento y su alimentación, pero lo que añora la mayoría es volver a los territorios de los cuales han tenido que salir dos veces” (Sánchez, 2017)

Varios aspectos a analizar al respecto. Por un lado, la territorialidad emergente de aquellos indígenas desplazados se inscribe en la marginalidad, en la que se ven sometidos a adquirir hábitos para la supervivencia, como es la mendicidad o los nuevos roles que se adquieren a raíz de esas nuevas condiciones en las que se encuentran (como el rol adquirido por las mujeres para obtener dinero con la mendicidad). Transfiguran los modos de relacionamiento con el otro, sea con sus hogares y comunidades, o bien con las demás personas de la ciudad, en donde no es relevante un diálogo de saberes y una construcción de la territorialidad marcada por la identidad indígena.

Por el otro lado, y como consecuencia de lo anterior, adquieren nuevas territorialidades como la pobreza y la exclusión, las condiciones de vida que se llevan a cabo en los barrios donde habitan, son vulnerables a diferentes conflictos concernientes a la ciudad, en los que inevitablemente se ven envueltos. Ejemplo de esto es, como se presenta en el mismo artículo, “durante el año pasado, varios medios de comunicación informaron que este barrio [haciendo referencia San Bernardo] habría reemplazado al Bronx en Bogotá” (Sánchez, 2017). La territorialidad que estaba en un espacio dado, se traslada a otro lugar, manteniendo sus características y siendo fácil la reterritorialización por el carácter vulnerable de control territorial que mantienen los habitantes de dicho barrio.

En resumen, como se expone en el trabajo de (Ocampo, et al, 2014) las reconfiguraciones urbanas evidencian que los desplazados forzados se ven obligados a transformarse a sí mismos. El proceso implícito en el desplazamiento forzado de transformar un territorio y transformarse a sí mismo, obligado por la violencia, se convierte en clave para comprender la reinención de los territorios urbanos y la emergencia de nuevas territorialidades (Ocampo, Chenut, Ferguson, Martínez, & Zuluaga, 2014, pág. 20).

CAPITULO II. LA TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL

Los indígenas que arriban y se asientan en la ciudad de Bogotá, deben encontrar diferentes estrategias para conservar sus prácticas culturales en el ámbito urbano, planteándose el nuevo territorio en una extensión territorial a partir de la desterritorialización-reterritorialización a raíz de la situación de desplazamiento. Esta nueva territorialidad adquiere un sentido simbólico: está contenida por lo social, la memoria colectiva, lo cultural, lo político, e incluso el espacio desde lo geográfico, por lo que cobra significados diferentes en un territorio como el que suscita la ciudad, en donde se da en una forma real la multiculturalidad, interculturalidad y transculturalidad.

Estas interacciones entre diversas culturas, plantea también, un pluriuniverso de concepciones cosmogónicas lo cual es en palabras de Molina sobre el asentamiento indígena ... “Bogotá se ha caracterizado por el aporte a la multiculturalidad, ya que en ella subsisten múltiples y diversos grupos humanos que la convierten en una ciudad cósmica, donde convergen los más variados matices que componen su contexto social, evidenciándose los rasgos de su diversidad étnica y cultural” (Molina, 2007).

Así es asumido, según Hernán Molina en su investigación “nuevos escenarios de vida indígena: el caso de Bogotá”, cuando en la búsqueda de los indígenas por preservar su cultura, o su afán de aportar a la construcción de ciudad, como lo menciona, “consideran que su condición no se altera por el hecho de estar en un medio que les es hostil a su vida, a sus patrones culturales y a sus pautas de asentamiento. Quieren ser visibles (...) es una lucha con la cual se han comprometido y tienen un sentido de pertenencia social y política con el entorno del cual están haciendo parte” (Molina, 2007).

Así, frente a la entrevista referenciada anteriormente, Molina cita a Reynel Neuta, gobernador del Cabildo muisca de Bosa:

“Tengo que relacionarme con la ciudad porque no puedo ser ajeno, vivo dentro de la ciudad y es una pelea que la hemos dado. El hecho de que sea indígena no significa que tenga que vivir aislado o a un lado. Como lo decía alguien: que no por ser un indígena tenga que vivir con plumas y taparrabos, pero aquí lo más importante es la conciencia, vístase como se vista, el derecho de ser indígena lo reivindica en cualquier momento. Nosotros manejamos el Internet, sistemas, pero igual seguimos siendo indígenas (Molina, 2007).

En este orden de ideas, como lo indica Amodio en su investigación *Los indios metropolitanos*, “después de haber conseguido afinar su residencia y resolver en parte sus



Foto 2. Carrera 5 con 9.

problemas de supervivencia, los grupos indígenas urbanos intentan poner en práctica su saber y utilizar su identidad, aunque en situaciones precarias debidas a las dificultades de reproducir su cultura en ambiente urbano y a la necesidad de superar el estigma de ser diferente en un contexto que penaliza las marcas explícitas de la pertenencia étnico-cultural (lengua, pinturas corporales, modales, ropa, etc.). Es a estas dificultades que debe atribuirse en gran parte el intento de “invisibilización” por parte de los indígenas en las urbes, consiguiéndolo sólo en parte y ahí donde el mestizaje ha sido constante y por ende difícil el reconocimiento de alteridad a partir de características somáticas” (Amodio, 2013).

Estas enunciaciones indican que en los entornos urbanos se generan espacios

en los que conviven diferentes identidades, saberes y costumbres, haciendo de ésta un escenario de múltiples culturas, las cuales deben concebirse de manera armónica y no excluyente entre sí, en las que son constituidas por las relaciones sociales.

Sin embargo, es preciso aclarar que los mecanismos de adaptabilidad dependen del nivel de conservación de identidad de la comunidad indígena, es decir, aquellas comunidades que han sido permeados culturalmente en niveles en los que ya su identidad cultural se ha perdido, a la llegada de Bogotá se vuelve complejo volver a las prácticas culturales que tenían; caso que es más manejable en aquellas comunidades que han mantenido sus conocimientos, tradiciones y costumbres y se desplazan; procuran por mantener estos elementos para conservar su cultura, sin que no se presente de igual forma la pérdida de su identidad cultural.

La presencia de grupos indígenas, como cita (Corredor, 2014) a Hernán Molina, “ha tenido una transformación histórica en los últimos años que ha llevado a la capital a convertirse en una ciudad pluriétnica, diversa y compleja [...] en el sentido que el espacio que corresponde al Distrito Capital fue escenario de intercambios socio-culturales entre diferentes grupos pre-hispánicos y pos-hispánicos [...] esto] muestra de una manera heterogénea, cómo las estrategias que utilizan los grupos indígenas para incorporarse en un escenario urbano corresponden a una variedad de particularidades intrínsecas a cada grupo, a unas condiciones históricas y a unos horizontes de inserción distintos”. (Corredor, 2014)

De acuerdo con Alianza entrepueblos, (2004),

“la población indígena que se encuentra en la ciudad en situación de desplazamiento cabe destacar por su persistencia en mantenerse visibles la que pertenece étnicamente al pueblo Kankuamo, proveniente de la vertiente suroriental de la Sierra Nevada de Santa Marta. En ese sentido, las aproximadamente 40 familias desplazadas que desde el 2000 han llegado a la ciudad huyendo de las confrontaciones armadas escenificadas en su territorio, demandando de las instituciones nacionales y distritales una adecuada atención a su situación de víctimas de la violencia y articulando estrategias de resistencia a la Organización Indígena Kankuama (OIK) y a las autoridades propias de su territorio, han podido en la diáspora recrear y mantener solidaridades intraétnicas que les ha posibilitado escenarios para el mantenimiento de una verdadera comunidad en el exilio.

En esta descripción que se está haciendo se precisa hacer una referencia, así sea marginal, a la población Pijao, originaria del Tolima y en menor medida del Huila, que está ya prácticamente asentada de manera definitiva en la ciudad, viviendo dispersa en varios barrios de la localidad de Usme y que desde hace algo más de un quinquenio se encuentra buscando el reconocimiento como parcialidad indígena [...] El hecho que esta comunidad no haya sido reconocida formalmente por el Estado colombiano no implica en modo alguno que no exista, ya que se puede trazar perfectamente una continuidad entre las familias Pijao que la configuran y las que se encuentran en los Resguardos del Tolima y Huila. De otro lado, según la Fundación Indígena Jitomagaro que desarrolla un interesante y silencioso trabajo de organización con las mujeres Okaina, Murui, Bora, Tikuna, Yukuna, Miraña, Matapi, Nonuya, Korebaju y Kokama... provenientes de los diferentes departamentos de la Amazonía colombiana, la situación de las más de 300 mujeres registradas que viven en Bogotá, D.C., es bastante crítica y alarmante, como quiera que se encuentran subempleadas y explotadas laboralmente y viviendo en condiciones bastante precarias.” (Alianza Entre pueblos, 2004)

Si bien, se dan transformaciones culturales, los indígenas en procura han logrado conservar su cultura y su identidad, como lo menciona Amodi, “des-terror equivale también a trans-cultural” (Amodio, 2013).

Pero tiene que ver también con una circunstancia que tiende a percibirse de manera ajena, y es que los indígenas nunca han estado ausentes, el reconocimiento se da por la “nueva visibilidad de una presencia que había sido negada por las perspectivas integracionistas de los estados y por la ceguera ontológica de políticos y científicos sociales” (Victorino, 2010), pero que si pone de manifiesto la realidad de los pueblos indígenas y la paradoja de “indígenas a los que la ciudad les llegó, e indígenas que llegaron a la ciudad” (Victorino, 2010).

Ahora bien, para incluirse dentro de la ciudad, de manera diferencial, ha sido fundamental estar organizados políticamente, la constitución de cabildos y organizaciones ha dejado esto

por sentado. Pero que a la vez, ha condicionado que el reconocimiento de las comunidades esté dado a través de estas organizaciones, como lo menciona el Gobernador del Cabildo indígena Uitoto de Bogotá, Óscar Andrés Seoneray, “lo que institucionalmente no está escrito no vale y sino está en la ley, no hay un registro, somos ilegales [...] debe ser un papel del Ministerio [...] sino, no eres indígena” (Cabildo Indígena Uitoto de Bogotá, 2016).

Estas condiciones, no solo sociales, sino políticas, obligan a los indígenas a someterse a una transculturización mediada por la institucionalidad, de una “reconstrucción acelerada de la representación del mundo y de la misma identidad étnica, de redefinir las relaciones con una otredad desconocida” (Amodio, 2013).

Las características que en general presentaban los territorios de donde provienen las comunidades indígenas, son diferentes al encontrado en la ciudad, sin embargo, la territorialidad con la que ya traen consigo los indígenas es “el referente de ser y hacer en el mundo, de construir un lugar para sí. En el espacio urbano periférico la exclusión social impulsa a la innovación del *corpus* de conocimiento rural [que es el territorio de donde provienen los indígenas]”. (Ocampo, Chenut, Ferguson, Martínez, & Zuluaga, 2014). El concepto de territorio es fundamental en tanto nos señala cómo la construcción y apropiación de un territorio transforma no solo el espacio sino también a los sujetos. (Victorino, 2010)

Las interacción con el territorio (des/re territorialización y multi/trans territorialización) en esta zona en particular con los problemas presentados, ha significado que el vínculo de la población al territorio, cambie las formas de concebir el mismo, del significado y significante de los lugares, y de las prácticas que se sustentan en él como parte de la territorialidad de la población. “La liberación progresiva de los vínculos territoriales (desterritorialización) ha llevado con el tiempo a una creciente ignorancia de las relaciones entre asentamiento humano y ambiente, relaciones que han generado la historia de los lugares y su identidad única (...). [Ocasionalmente a su vez,] la destrucción de la memoria, [en tanto] la biografía de un territorio nos hace vivir en un sitio indiferente, reducido a soporte de funciones de una sociedad instantánea que ha interrumpido bruscamente toda relación con la historia del lugar” (Magnaghi, 2011, pág. 17).

La reconfiguración territorial de las comunidades indígenas significa también el derecho a ser ciudadano, de lograr libremente de transformar la ciudad desde su propia concepción del mundo. Es además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización, (Ocampo, Chenut, Ferguson, Martínez, & Zuluaga, 2014).

CAPITULO III. ESTRATEGIAS INDÍGENAS DE CONSERVACIÓN CULTURAL

“La mayor oportunidad para la reafirmación cultural es tener esos espacios dentro de la ciudad, espacios de reunión, donde la idea de comunidad se mantenga y se fortalezca, donde se promueva el respeto por la tierra, por los mayores, por la palabra. Para que no se vacíe el

sentido por mantener el vínculo con el pasado y con el territorio simbólico indígena.” (Victorino, 2010)

En el presente capítulo se presentan las estrategias y las prácticas culturales que han llevado a cabo las comunidades indígenas en la ciudad para construir a partir de su identidad la territorialidad en la ciudad, tomando de base la investigación “Estado del arte para los campos del arte y prácticas culturales para la población indígena en Bogotá D.C.” ya que en esta se elabora una contextualización general de las prácticas culturales en la ciudad. Información que en la revisión de fuentes secundarias no se encuentra de manera consolidada, sino dispersa y sin mayor profundidad sobre las actividades que desarrollan las comunidades. Que por el contrario en la mencionada investigación, se presenta la información de la realidad sociocultural de los principales pueblos que residen en la ciudad. En el que indican que se constituyó en un empeño por “visibilizar una parte significativa del acervo cultural indígena y en un valioso aporte para la revaloración de los saberes y prácticas ancestrales, tradicionales y exógenas de reciente incorporación a sus sistemas culturales” (Victorino, 2010).

Como en la misma investigación se señala, se cuenta con muy poca información descrita y sistematizada, elementos significativos alrededor de los saberes y prácticas culturales de los indígenas urbanos (Victorino, 2010), y que citando a Martha Zambrano, puede deberse a que “no existía conciencia histórica en el colectivo social ni en los practicantes de las disciplinas sociales sobre la larga tradición de presencia indígena en Bogotá” (Victorino, 2010).

Esta falencia de la investigación y de las mismas instituciones alerta sobre la necesidad de la obtención de información sobre la territorialidad de las comunidades indígenas, que merece un estudio etnográfico y de campo en armonía con la institucionalidad y las diferentes organizaciones (incluyendo cabildos), reconociendo las dinámicas de territorialización, en contraste con los resultados de la recolección de información a partir del registro institucional que se realiza sobre el tema.

Por tal motivo, para el presente documento se toma esta investigación como referencia, dado su alcance en la contextualización general sobre las dinámicas socioculturales. También se toma en consideración información que se localizó en diferentes sitios web de organizaciones y lugares relevantes para las comunidades indígenas.

Como ya se ha presentado, la llegada a la ciudad de las comunidades indígenas, implica la reconfiguración de las prácticas culturales, territoriales y políticas tradicionales, para lo que los indígenas urbanos (víctimas y no víctimas) han realizado diferentes acciones que promueven las estrategias de conservación cultural.

Entre las generalidades encontradas resultan relevantes:

Maloca Jardín Botánico. Construida en 1997 por indígenas Uitotos, “es una típica casa comunitaria ancestral, lugar sagrado que representa el centro de conocimiento y el universo en su totalidad”. (Jardín Botánico de Bogotá, s.f.). En la maloca se realizan actividades propias de la cultura uitoto, pero también, ha tenido una función de interrelacionar diversas expresiones culturales en la que se le da una identidad indígena.

Por ejemplo, tomando los últimos 7 eventos que se encuentran al realizar la búsqueda en el que se usa la maloca, publicados en la página oficial del Jardín Botánico de Bogotá, se encuentra:

EVENTO	USO DE LA MALOCA
IV versión del festival “Colombiodiversidad”	CINE
‘Jardín de noche’ del 2017	<ul style="list-style-type: none"> - recital de ‘Poesía sin fronteras - cantos al fuego y al Pachamama (Madre tierra) y pagamentos y aseguranzas (rituales de agradecimiento) - Toque manguare - Proyección de documentales en relación a nuestros recursos naturales
Pícnic Literario	- Presentación del Libro al Viento (programa de fomento a la lectura)
Exposición de Orquídeas más grande del Jardín	CINE
La cultura japonesa se toma el Jardín	DOCUMENTALES
taller de experiencias sobre procesos ambientales	Líderes comunitarios étnicos
Mercados al Jardín en el día de la Mujer	CINE
‘IV Encuentro de Pueblos Indígenas en Bacatá’	<p>Encuentro para presentar avances en la formulación de Política Pública Indígena que garantiza los derechos individuales y colectivos de las comunidades.</p> <p>El encuentro contó con 21 grupos culturales de diferentes pueblos nativos que mostrarán las diferentes manifestaciones culturales de los pueblos con danzas y música.</p>

Tabla 3. Elaboración propia a partir de la página oficial del Jardín Botánico de Bogotá.
<http://www.jbb.gov.co/index.php/component/finder/search?q=maloca&Itemid=101>

Las diferentes actividades que se desarrollan en la maloca, demuestran que al estar construida en un espacio institucional del distrito, su uso está mediado por la institucionalidad. Sin embargo, es un gana-gana cuando a través de los eventos que se realizan, se promociona la cultura indígena, así como la trasmisión de conocimientos ancestrales o de relevancia para las comunidades indígenas. Es un espacio que promueve y tiende a la protección de la identidad y la conservación del ambiente, además de fomentar las expresiones culturales, artísticas y patrimoniales propias de los pueblos asentados en Bogotá.

Asociación de Cabildos Indígenas de Bogotá – ASCAI. Organización gubernamental que reúne pueblos indígenas que se encuentra en Bogotá, fundada en el 2011 con 5 cabildos indígenas, con el objetivo de dar visibilidad y fortalecimiento a las comunidades de la ciudad.

Impulsa diferentes eventos y ejecuta estrategias para la visibilización de los pueblos indígenas. Un proyecto interesante que desarrollaron fue la producción de una serie de 13 cortos documentales en redes sociales, además han elaborado cortos documentales sobre los

diferentes pueblos que se encuentran en la ciudad.¹¹ Dándoles así visibilidad a través de la reproducción sus conocimientos para que se comprendan y por ende se respeten y protejan.

Casa Cultural Mutesa (Mujer, Tejer y Saberes). Se crea en el 2012 en Bogotá. “21 mujeres indígenas desplazadas de diferentes lugares del país hacen parte de la iniciativa, que pretende convertirse en modelo productivo que les permita a sus integrantes obtener dinero, además de rescatar sus tradiciones y darlas a conocer” (ONIC, 2013). “Posiciona la tradición y saber cultural de las mujeres de los pueblos indígenas de Colombia, rescatando el valor de la cosmovisión indígena para la construcción de una sociedad sostenible” (MUTESA, s.f.).

Dentro de las acciones que se realizan en la casa MUTESA se encuentran, la feria gastronómica; eventos culturales; conversatorios y tertulias; mambeadero (diálogo de saberes); venta de atesarías que elaboran mujeres indígenas que se encuentran en sus territorios (son enviados a Bogotá); y programas para enseñar la lengua nativa a los hijos de las mujeres desplazadas.

En uno de sus eventos más representativos, la feria gastronómica (elaboración y venta de comida típica), “se ha permitido el encuentro de mujeres con experiencias de vida. Ha sido una gran terapia para ellas que las ha unido y motivado a seguir luchando por sus comunidades, aunque ya no estén en sus territorios”. (ONIC, 2013)

Para la territorialidad de los indígenas en Bogotá, resulta fundamental la relación entre los mismos indígenas pues la situación de desplazamiento ha hecho que se separen de sus comunidades.

Tomando la caracterización que se realizó en la investigación Estado del arte para pueblos indígenas, y contando además con los aportes que se encontraron en la información desarrollada por la Alianza Entrepueblos “Hacia una ciudad intercultural. Visión panorámica de los pueblos indígenas, afrodescendientes, raizal y rom que habitan en el distrito capital” (Alianza Entrepueblos, 2004), que es recogida también por dicha investigación, se presenta la siguiente matriz que sintetiza las prácticas culturales que se desarrollan por los pueblos indígenas residentes en la ciudad. Así, logrando identificar aquellas actividades propias, que desarrolla en el constructo del territorio como una resimbolización, o adaptación de acuerdo a las posibilidades que se les brinda.

Las prácticas culturales que identificaron las establecieron en estas categorías: fiesta, lúdica y ritualidades; Memoria, narrativas y oralidad; Arte propio y producción material; Sabores y saberes culinarios; Cuerpo, corporalidad y medicina tradicional.

¹¹ Estos documentales se encuentran en YouTube y Es films. (ASCAI, Asociación de Cabildos Indígenas de Bogotá ASCAI, s.f.), (ASCAI, Asociación de Cabildos Indígenas de Bogotá ASCAI, s.f.)

A continuación se presenta una matriz que se catalogó en las siguientes variables: pueblo indígena, ubicación, lugar de origen y práctica cultural que desarrolla.

PUEBLO	UBICACIÓN BOGOTÁ	LUGAR DE ORIGEN	PRÁCTICA CULTURAL
Embera Katio y Chamí (Desplazados) (Alianza Entrepueblos)	San Bernardo (UPZ Cruces) localidad de Santafé, y el sector de La Favorita (UPZ Sabana) localidad de Mártires, en el centro de Bogotá	<u>Los Katio</u> : Alto Andagueda, municipio de Bagado, Chocó, especialmente de las comunidades de Cascajero, Conondo, Río Colorado, Iracal, y Alto Moidó. <u>Chamí</u> : proceden del resguardo Gito Docabu en los municipios de Pueblo Rico y Mistrató, departamento de Risaralda	No se registra. Se señala que es una comunidad de alta fragilidad social. (Mendicidad, problemas de salud, hacinamiento, entre otros).
Los Waonaan (desplazados) (Alianza Entrepueblos)	Localidad de Ciudad Bolívar	zona geográfica del Pacífico Colombiano, Chocó	Tejido de Werrengue y la talla de madera. Las artesanías Wounaan tienen un alto valor estético y cultural y son la base de su economía en el contexto urbano. (calidad y exclusividad de sus manufacturas, los costos de producción son elevados)
Tobú (desplazados) (Alianza Entrepueblos)	Ciudad Bolívar, Suba y San Cristóbal	departamento del Vaupés, río Paca – afluente del Papurí- y los caños Wiba y Viña	Danzas Ancestrales Tubú Umárimasa, compartir en este nuevo contexto urbano, las prácticas y saberes ancestrales de sus mayores.
Pueblo muisca	una localizada en jurisdicción de las veredas de San Bernardino y San José en Bosa y otra ubicada de manera dispersa en áreas que abarcan La Conejera, La Cantera, El Cerro y la Laguna de Tibabuyes, entre otros sectores de Suba. De la misma manera también se encuentran sendas comunidades Muisca en los municipios cundinamarqueses de Cota, Chía y Sesquilé.	Bogotá	Sin información
Kichwa	La inmensa mayoría de Kichwa – Otavalo que habitan en Bogotá, D.C., son bilingües, hablan Runa	Ecuador, pueblo Otavalo	Comerciantes tejedores. Se dedican casi exclusivamente a las actividades relacionadas con la manufactura y comercialización de tejidos y toda clase de trabajos artesanales, aunque un número cada

	Simi (lengua Kichwa) y Castellano. 1500		<p>vez más significativo tienen como actividad económica el comercio de productos diversos que no tienen ya relación con sus oficios tradicionales.</p> <p>También existen grupos familiares que se dedican complementariamente a la difusión y promoción del rico patrimonio musical, por lo que han conformado grupos musicales que realizan importantes giras a nivel nacional e internacional.</p> <p>Se insertan en los circuitos del mercado y se han adaptado en los contextos urbanos sin que no se consideren indígenas.</p>
Ingas	Reconocido 1992. Bilingües Runa Simi y del Castellano. 450 personas	Valle de Sibundoy (Putumayo),	<p>Elaboración y comercialización de una gran variedad de productos naturales con un propósito terapéutico. El conocimiento acerca de plantas, minerales y partes de animales y su relación con procesos medicinales y curativos les ha posibilitado consolidar alternativas de subsistencia diferentes a las actividades agropecuarias. Su relación real o simbólica con su territorio tradicional ha permitido desempeñarse como médico tradicional.</p> <p>Mantienen redes de curanderismo que los relaciona permanentemente con su territorio ancestral. Han logrado configurar una verdadera comunidad a partir de la recreación de alianzas entre diferentes familias y a la construcción de diferentes estrategias para trazar fronteras frente al iurraruna (no Inga).</p> <p>Es importante subrayar que al poner al acceso de los sectores populares de la ciudad una medicina natural, efectiva, eficiente, oportuna y barata los Inga están desempeñando una importante labor social como agentes informales de salud, que no ha sido lo suficientemente valorada.</p> <p>Sufren de acoso a vendedores informales</p>

Tabla 4 Caracterización prácticas culturales. Elaboración propia a partir de la información del anexo 3.Casuísticas del Estado del arte para los pueblos Indígenas (Victorino, 2010) y Hacia una ciudad intercultural visión panorámica de los pueblos indígenas, afrodescendientes, raizal y rom que habitan en el distrito capital

PUEBLO	LUGAR	PRÁCTICA CULTURAL	DIFICULTADES
Artesanos Zenúes	Taller Artesanal Tuchín – Carrera 13B #1-55 - Segundo Piso Plaza Santander. Puesto de feria artesanal. - 2010	Elaboración del sombrero vueltiao Trenzado en caña flecha en Bogotá, como actividad doméstica. Bolsos, billeteras manillas, distribución y venta Estas fibras las obtienen los indígenas Zenúes en Bogotá debido a que las reciben desde Córdoba, enviadas por sus familiares.	Desarraigado con su comunidad, ganándose la vida con labores distintas a las que originalmente sabían hacer. El negocio está liderado por grandes empresarios y entidades gubernamentales que poco ayudan en el bienestar y fortalecimiento de esta comunidad. Hay muchas barreras para que los pequeños productores puedan tener salida al mercado por fuera de los grandes distribuidores.
KICHWA BOGOTA Cabildo mayor indígena Kichwa Bogotá	CABILDO MAYOR INDIGENA KICHWA DE BOGOTA - 2009	INTI RAYMI (fiesta del sol) - Danza, música y cantos Celebración del solsticio de verano, se celebra cada año con un baño de purificación, para luego realizar una comida típica de Otavalo. Se realizan danzas ancestrales por parte de las mujeres, mientras los hombres hacen rondas tocando sus instrumentos (zampoñas, quenás, charango, chunchos, tarkas). La tradición original en Otavalo se basa en la visita a las diferentes casas de la comunidad, donde son recibidos con comida y bebida	El cabildo mayor indígena siendo una entidad pública de carácter especial, no cuenta con un presupuesto propio para realizar sus diferentes actividades de recuperación, fortalecimiento y visibilización a nivel cultural y administrativo, es así que las comunidades indígenas de Bogotá, deben gestionar de manera autónoma lo necesario para realizar sus diferentes actividades culturales, a su vez la dirección del cabildo siempre ha pensado en la independencia de la organización a nivel económico
	CABILDO MAYOR INDIGENA KICHWA DE BOGOTA - 2009	Armay Chishi – INTY RAYMI (Baño Ritual)- Danza y música Este baño ritual nocturno que hace parte del Inti Raymi, comienzo y fin del ciclo agrícola marcado por el solsticio de verano, representación de que el sol se aleja y que a través de la ceremonia amarrarlo a la tierra.	Esta práctica cultural, así como otras presentan unos factores de riesgo que son generados por miembros externos como entidades gubernamentales, jerarquías religiosas o particulares que son ajenos a la realidad de estas costumbres y subestima la riqueza cultural y espiritual así como pueden intervenir en los espacios que la comunidad Kichwa tiene la práctica y ser transformados. Es necesario que la comunidad lleve un registro material de las prácticas y sobre todo
	2010	Armay Chishi-Preparación de platos tradicionales Se realiza todos los años, en la mayor parte del mundo los días 22 y 23 de junio. Pretende retomar las costumbres	

		ancestrales; se celebra para adorar al agua, a la tierra y al Sol. Es una celebración propia de los indígenas por el solsticio de verano cada 21 de junio.	su significado para que las generaciones futuras continúen este legado.
	CABILDO MAYOR INDIGENA KICHWA DE BOGOTA -2010	<p>Encuentro de mayores</p> <p>El encuentro de mayores es una oportunidad que brinda el cabildo para que los ancianos tengan un espacio de esparcimiento y donde se reencuentren personas que no se han visto en años y restablecer los vínculos de los miembros más antiguos de la cultura Kichwa de Bogotá.</p>	La posibilidad de digitalizar las fotografías antiguas es una oportunidad de crear un álbum fotográfico donde se muestre el paso del tiempo de la cultura Kichwa en Bogotá, muestra el cambio de costumbres y vestuario de los miembros de la comunidad. Esto permite que las personas que se encargan actualmente de la investigación de las costumbres posean una información valiosa sobre ello.
MUISCA	MALOKA JARDIN BOTANICO - 2010	<p>Circulo de la palabra MAIS (Mancomunidad de la América India Solar) - Encuentro étnico e intercultural, sabiduría ancestral</p> <p>En la Maloka UITOTO del jardín botánico, punto de referencia y encuentro étnico e intercultural de las diversas agrupaciones indígenas que viven hoy en Bogotá, se realizan cada ocho días círculos de la palabra. Un espacio que busca compartir la sabiduría ancestral de sus comunidades con sus demás hermanos indígenas y con cualquier persona que está interesada en recibir la palabra y compartir la suya con el resto del grupo.</p>	<p>La posibilidad de mantener y consolidar la Maloka Uitoto como espacio de encuentro y dialogo intercultural es una de las principales oportunidades que le brinda la ciudad, a la población indígena que reside hoy en ella. Generar estos lugares de encuentro, ayudan a mantener y fortalecer la identidad, el vínculo con sus saberes, la posibilidad de compartirlos, de revalorarlos.</p> <p>Sería importante, rescatar aquellas comunidades que no hacen parte de ningún cabildo y que disgregadas por la ciudad luchan por mantener los vínculos con sus tradiciones y la Unidad de sus pueblos.</p>
Kamentzá y otros pueblos indígenas	Plaza de Bolívar. - 2010	<p>Betscnate (Carnaval del Perdón. Día Grande.) - Danza, música y cantos</p> <p>Se realiza siempre en el territorio en las mismas fechas, Betscnate es el fin y el principio de año referenciado de acuerdo a las cosechas,</p>	Se necesita apoyo y protección tanto en reconocimiento de nivel nacional como patrimonio cultural y respeto a esta práctica. Existe peligro pues en el desarrollo del carnaval se interfiere con muchas personas que no lo hacen con buena intención sino con el ánimo de hurtar, dañar, aprovecharse de la comida o en burla; y que se informe a las autoridades para que no interrumpan o

			irrespeten a los integrantes indígenas que se encuentran desarrollando la actividad cultural
Inga	plazoleta de la Alcaldía Local de la Candelaria - 2010	<p>Kalusturinda Fiesta tradicional Inga de comienzo de año</p> <p>Es la gran fiesta, fiesta de la Alegría la reconciliación y la bienvenida al nuevo año que inicia con la terminación de un ciclo agrícola y el inicio de uno nuevo. (carnaval o día del perdón) se dispone para el perdón y para la fiesta, en medio de bailes tradicionales, música, cantos juegos, rituales, chicha, comida y Flores En este Carnaval Originario del Alto Putumayo, es celebrado anualmente por el Pueblo Inga y Kamsa en el Valle de Sibundoy, pero desde hace seis años con el apoyo de la Secretaría de Cultura, el pueblo inga residente en Bogotá, mantiene viva esta práctica cultural celebrándola de forma paralela , conservando en gran parte su estructura originaria pero lejos física pero no emocionalmente de sus territorios ancestrales .</p>	<p>El principal peligro puede revelarse desde la juventud, cuando al no querer ser juzgado desde la diferencia, se empiezan asumir conductas de rechazo hacia la ritualidad propia de su cultura y sus formas de autoridad.</p> <p>La mayor oportunidad para la reafirmación cultural es tener esos espacios dentro de la ciudad, espacios de reunión, donde la idea de comunidad se mantenga y se fortalezca, donde se promueva el respeto por la tierra, por los mayores, por la palabra. Para que no se vacíe el sentido por mantener el vínculo con el pasado y con el territorio simbólico indígena, es primordial cultivar espacios de reflexión y encuentro con los jóvenes</p>

Tabla 5 Caracterización prácticas culturales y dificultades. Elaboración propia a partir de la información del Estado del arte para los pueblos Indígenas (Victorino, 2010)

Como principales prácticas culturales, según la investigación en la que se basó la identificación de las mismas, se encuentra: i) la elaboración de artesanías, prestación del servicio de medicina natural, la venta de alimentos ancestrales y ii) las relacionadas con espacios de encuentro, y divulgación del patrimonio musical y la danza. Las primeras como una forma de tener ingresos; y la segunda como oportunidades para la reproducción del conocimiento indígena y el mantenimiento de las relaciones tanto con el territorio simbólico como entre los mimos indígenas.

Entre las dificultades para la reproducción cultural que identificó la investigación, corresponden a las tensiones que se generan entre indígenas y no indígenas al tratar de ubicar la cultura de las comunidades en el establecimiento social de la ciudad. De manera que se identificaron las siguientes: dificultad de comercialización de las artesanías (materiales vs costos), estas que además adquieren un sentido mercantil; bajo presupuesto de los cabildos para poder desarrollar las actividades de recuperación, fortalecimiento y visibilización de la cultura; tensiones con miembros externos (entidades gubernamentales, jerarquías religiosas o particulares) que intervienen en contravía del sentido de las prácticas indígenas (hurto, burlas, ente otros). Y al interior de las comunidades, se da el rechazo y apatía por parte de los jóvenes en la participación de los rituales así como del reconocimiento a las autoridades.

Los espacios de encuentro dentro de la ciudad, resultan de gran relevancia porque abren oportunidades de reafirmar la cultura, “donde la idea de comunidad se mantenga y se fortalezca, donde se promueva el respeto por la tierra, por los mayores, por la palabra. Para que no se vacíe el sentido por mantener el vínculo con el pasado y con el territorio simbólico indígena” (Victorino, 2010).

De acuerdo con esta información, es visible que las comunidades indígenas conservan una identidad producto de la territorialidad que se generó en sus territorios de origen, que además, existe se llevan a cabo estrategias de conservar y reproducir su cultura. Las diferentes prácticas que se llevan a cabo en la ciudad reflejan el carácter de su identidad, del conocimiento cultural que traen consigo, y de la lucha que mantienen para constituirse como una forma de relacionarse con el territorio, tanto en su forma física a través de la adaptación de sus prácticas culturales en el entorno urbano, como también, en la relación simbólica con el territorio de origen, en cuanto se genera una remembranza de los valores atribuidos a los espacios y lugares donde se formó su identidad.

Es evidente también que, en el proceso de reproducir su cultura en la ciudad, es inevitable el sometimiento que a la cotidianidad, al paisaje y de las estructuras sociales y culturales que mantiene la ciudad; deben, entonces, adaptarse a la territorialidad mayoritaria y a esas formas de ordenamiento de la ciudad.

Pero también como habitantes de la ciudad, pueden ofrecer la exposición de sus conocimientos y de su cultura, abriendo paso al reconocimiento de la diferencia, de los múltiples mundos que coexisten en ella. Esto ha sido logrado a través de los espacios que han apropiado, como la Maloca del Jardín Botánico, la cual se ha constituido “como espacio de encuentro y diálogo intercultural, es una de las principales oportunidades que le brinda la ciudad a la población indígena que reside hoy en ella. Generar estos lugares de encuentro,

ayudan a mantener y fortalecer la identidad, el vínculo con sus saberes, la posibilidad de compartirlos y de revalorarlos” (Victorino, 2010, pág. 196 Anexo3).

La constitución de estos espacios, y poder realizar sus prácticas culturales ha significado también, como se ha mencionado, la consolidación organizativa y participativa, en especial a través de los Cabildos y las organizaciones indígenas, ya que son el medio de representación política y de promoción de la conservación cultural, ejemplo de ello es la Asociación de Cabildos Indígenas de Bogotá, la cual ha permitido que se consoliden acciones para la visibilización de la cultura indígena. Se han solidificado como actores sociales y políticos fundamentales para la participación y movilización de las comunidades

Los procesos organizativos urbanos indígenas, se constituyen también en estrategias para la conservación cultural. Desde una connotación política, representan también esas nuevas territorialidades que adquieren los indígenas, la exigencia de la garantía de sus derechos en el espacio urbano y su participación para que sean incluidos en las políticas dirigidas a ellos. Así, constituyéndose el proceso de apropiación del territorio, el cual también contiene los escenarios planteados. En el próximo capítulo se verá algunos de los logros alcanzados.

Las posibilidades de territorialización que han alcanzado las comunidades indígenas, gracias a las estrategias y prácticas culturales que llevan a cabo en la ciudad, puede enmarcarse en los planteamientos de Escobar sobre las identidades, como señala, “las identidades son dialógicas y relacionales; surgen de, pero no pueden ser reducidas a, la articulación de la diferencia a través de encuentros con otros; implican el trazo de fronteras, la identificación selectiva de algunos aspectos y de la concomitante exclusión o marginalización de otros” (Escobar, 2010)

CAPITULO IV. POLITICA PÚBLICA PARA LA POBLACION INDIGENA, UN CAMINO PARA EL ENFOQUE TERRITORIAL INDÍGENA EN LA CIUDAD

En 1991 el que a través de la Constitución de 1991 se reconoce al país multicultural y pluriétnico, dotando a las comunidades indígenas de características especiales dadas su cosmovisión, prácticas culturales, políticas y sociales, las cuales deben ser protegidos y garantizados.

Es así que en la Constitución Política de Colombia, en el artículo 7 señala que “el Estado El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana” (Const., 1991. art. 7), y en la sentencia T-380/93 la Corte Constitucional, extiende dicho artículo en la “diversidad se deriva de la aceptación de formas diferentes de vida social cuyas manifestaciones y permanente reproducción cultural son imputables a estas comunidades como sujetos colectivos autónomos y no como simples agregados de sus miembros que, precisamente, se realizan a través del grupo y asimilan como suya la unidad de sentido que surge de las distintas vivencias comunitaria” (Corte Constitucional, Sentencia No. T-380, 1993)

Como lo menciona (Corredor, 2014), “la adopción de estas medidas tuvo lugar en el marco de lo que Chaves y Zambrano y Restrepo han denominado el “giro multicultural”. Este concepto puede definirse como el surgimiento y adopción de políticas multiculturales a nivel institucional”.

Siguiendo con (Corredor, 2014), “el reconocimiento de los derechos políticos, culturales, sociales y económicos que han obtenido los distintos grupos étnicos [...] en el contexto multiculturalista colombiano, puede comprenderse, (parafrasea a Stuart Hall quién a su vez cita a Bocarejo), como la estrategia y política adoptada por el gobierno colombiano para gobernar o administrar la diversidad y multiplicidad”.

Esto se hace evidente en lo referente al desplazamiento, como se presentó en el capítulo I, las diferentes estrategias de control territorial, que incluyen aquellas ejecutadas por el Estado, ha impedido el libre desarrollo de la diversidad cultural. Ahora, más acentuada esta situación en los centros urbanos, pues desde la atención a la población indígena desplazada carece de una visión holística de la identidad indígena.

Dando una mirada a las garantías que se dan desde el distrito para dar además cumplimiento a lo planteado anteriormente, Bogotá cuenta con dos regulaciones normativas fundamentales, que además, han sido concebidas desde los espacios participativos de las comunidades indígenas.

Por un lado está el decreto 612 de 2015, “Por el cual se crea el Consejo Consultivo y de Concertación para los Pueblos Indígenas en Bogotá D.C” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2015). Escenario fundamental para la participación y toma de decisiones con lo que respecta los pueblos indígenas.

Por el otro lado, se estableció la Política Pública para los Pueblos Indígenas en Bogotá D.C, la cual tiene como objeto “garantizar, proteger y restituir los derechos individuales y colectivos de los pueblos indígenas en Bogotá, mediante la adecuación institucional y la generación de condiciones para el fortalecimiento de la diversidad cultural, social, política y económica y el mejoramiento de sus condiciones de vida, bajo el principio del Buen Vivir”. (Alcaldía de Bogotá D.C., 2017).

Pero lo relevante de contar con esta política pública, es la participación que lograron tener los pueblos indígenas para su formulación, desde el 2009 con los cabildos, pueblos y organizaciones indígenas que tienen presencia en la ciudad. (Alcaldía de Bogotá, 2011), ya que se dio a través de un proceso participativo por parte de los pueblos indígenas pertenecientes a los diferentes Cabildos, Pueblos y Organizaciones del orden nacional y Distrital que habitan en las distintas localidades de Bogotá, generando un tejido colectivo que armonizara el pensamiento ancestral con la lógica institucional. (Alcaldía de Bogotá, 2011)

Se manifiesta así la territorialidad en una de sus dimensiones, la política, el empoderamiento que han adquirido los pueblos indígenas sobre la exigencia del derecho al territorio y la conservación de su cultura, se evidencia entonces en el relacionamiento con diferentes actores, tanto internos como externos, es así que para la formulación de la política, se dio en

un diálogo y concertación entre actores indígenas, institucionales y la ciudadanía interesados en el proceso de reivindicación de los derechos individuales y colectivos de los indígenas, encaminados hacia: gobierno propio y autonomía, consulta previa, participación y concertación, identidad y cultura, educación propia e intercultural, economía indígena, salud y medicina ancestral, protección y desarrollo integral, soberanía y seguridad alimentaria, territorio (Alcaldía de Bogotá, 2011).

Se llevaron a cabo dinámicas participativas en las que se vinculó a la población desplazada indígena, prestación especial atención a sus particularidades, que se estuvieran encaminadas por los lineamientos del Auto 004 de 2009¹²

Se reconoce el desplazamiento como uno de los factores de migración de los pueblos indígenas hacia la ciudad, así como los pueblos que han sido afectados especialmente por este hecho victimizantes. Que además es importante mencionar que llevó a cabo bajo dinámicas participativas en las que se incluyó a la población desplazada indígena.

Además de esto, posicionó a los cabildos, a través de la Asociación de Cabildos Indígenas de Bogotá, y a las organizaciones indígenas, como actores fundamentales en el fortalecimiento de las comunidades indígenas y la relevancia que han tenido en la representación de los indígenas y en la lucha por la garantía de sus derechos.

El resultado de la política pública en lo referente al territorio, contempla el territorio como “el conjunto de atributos que lo cualifican, donde se localiza y vive el ser humano y, su desarrollo armónico contribuye a mejorar la calidad de vida, la productividad de la ciudad, la inclusión social de toda la población y el reconocimiento de la identidad individual y colectiva” (Alcaldía de Bogotá, 2011)

En este se establecen relaciones que lo transforman a partir de la construcción que se realiza a nivel individual y colectivo a partir de las actividades humanas, en donde “habitan múltiples pueblos con diversas formas de ser, estar, entender y apropiar ese espacio, situación que deriva en que la producción social del territorio no este ajena de las tensiones y conflictos que se generan por la constante competencia por su apropiación”. (Alcaldía de Bogotá, 2011)

De acuerdo con esto, hay un claro reconocimiento a las formas de territorialización de las comunidades indígenas, teniendo presente las particularidades de la ausencia de su territorio ancestral. Se busca con esta política que los indígenas sean agentes activos para la reconstrucción individual y colectiva del territorio, y de la ciudad “identificando formas propias de establecer relaciones con un nuevo territorio y reconociendo la diversidad de actores que cohabitan en él.”

Sin embargo, es importante tener presente, que así como existe un marco normativo en la atención a la población desplazada como indígena en diferentes normas y políticas, ha en la fase de implementación donde no se materializa lo establecido, lo que se podría llamar

¹² Protección de derechos fundamentales de personas e indígenas desplazados por el conflicto armado en el marco de superación del estado de cosas inconstitucional declarado en sentencia T-025/04. (Corte Constitucional, Auto 004, 2009)

“brecha de implementación” (Victorino, 2010). Alude al hecho de que a pesar de los notorios avances en materia legislativa para el reconocimiento de los pueblos indígenas y sus derechos, tanto a nivel internacional como nacional, en la práctica aún persiste una gran vulnerabilidad de los mismos, por lo que en sus realidades cotidianas, se advierten una serie de problemas para su implementación y cumplimiento” (Victorino, 2010).

Pese a esto, es importante reconocer que la definición de lineamientos establecidos, pueden permitir una atención diferencial e integral de las comunidades indígenas en la ciudad. Además de poder considerarse como un gran logro de los indígenas en la ciudad para su reconocimiento como actor constitutivo de la ciudadanía bogotana.

De acuerdo a esto, esta política se inscribe en los territorios de diferencia de Arturo Escobar, pues la mayor conclusión que se puede tener, es reconocer que la ciudad es un escenario para “reconstruir imaginarios colectivos sobre la tierra, en un territorio urbano, multicultural e intercultural” (Alcaldía de Bogotá, 2011). Un reconocimiento a las formas que deben adquirir las comunidades indígenas para la reterritorialización manteniendo su cultura, y en convivencia con diferentes mundos y concepciones del territorio.

CAPITULO V. CONCLUSIONES

En el marco del desplazamiento forzado, la desterritorialización y reterritorialización son el resultado de la concepción del territorio como producto y objeto de la capital, lógica sobre la cual orbita el ordenamiento territorial, así como las relaciones que en él se entrelazan, excluyendo de esta manera las territorialidades diversas a esta.

La pérdida de la identidad indígena ocasionada por factores como el desplazamiento y las diferentes movilizaciones que se dan producto de la búsqueda de mejores condiciones, es uno de los resultados de las dinámicas sociales y culturales que se desarrollan en los territorios. Sin embargo, el arraigo que han mantenido algunas comunidades indígenas demuestra que la configuración territorial se realiza a través de las prácticas culturales, de aquellos elementos que los relacionan con el territorio y que persisten con el tiempo de manera colectiva.

Los indígenas en la ciudad, deben realizar grandes esfuerzos para mantener su cultura. El entorno urbano les impone varios obstáculos que deben sobrellevar para no perder su identidad. Este panorama plantea la necesidad de la construcción de territorialidad desde una óptica amplia que contemple las múltiples concepciones de territorio, en especial las que surgen de lo local, así como las relaciones políticas, económicas, culturales y ambientales procurando generar consenso entre dos posturas antagónicas: antropocentrista y biocentrista. Considerando que la gobernanza y la participación pueden ser los ejes que promuevan la solución a los conflictos territoriales, pues los acuerdos y consensos entre los diferentes actores son un principio de construcción colectiva, que permite edificar una forma de territorialidad diferente.

Las comunidades indígenas han recorrido ese camino en comprender cómo son las formas de territorialidad; desde la construcción social del territorio en el que adquieren una identidad definida a partir de la relación entre los diferentes agentes que en él se encuentran, pasando por la desterritorialización producto del dominio y control territorial; hasta la reterritorialización, multiterritorialización y transterritorialización en el entorno urbano.

En este sentido, la reterritorialización indígena en Bogotá se da en dos vías: la primera, obedece a la dependencia que se mantiene hacia la aceptación y reconocimiento de las demás territorialidades que existen en la ciudad, sean por territorialidades indígenas preexistentes o las constituidas por los no étnicos, esta última de mayor relevancia, en cuanto mantiene resistencia por la aceptación de distintas territorialidades (exclusión y discriminación), perdiendo sentido la identidad material e inmaterial.

La segunda, que se da en contraste con lo anterior, es el proceso interno que deben realizar estas comunidades, de la preservación cultural a través de la apertura de espacios políticos y culturales, para la reproducción del conocimiento y la puesta en marcha de las prácticas culturales, así como de su participación como ciudadanos ciudadanos.

Esto, conjugándose con el diálogo con otras territorialidades, a través de la promoción y protección que provenga de la institucionalidad distrital, y del establecimiento de políticas que protejan y promuevan los derechos indígenas desde una perspectiva diferencial, teniendo presente las diferentes cosmovisiones de los pueblos indígenas.

Estas dos condiciones, permiten concluir que las comunidades indígenas deben reaprender una nueva forma de territorialización, en la que deben adquirir nuevas formas de relacionamiento con su entorno, como el uso de sus conocimientos bajo lógicas urbanas, y la adquisición de nuevas prácticas que confluyan en estas dos vías. Una transculturalidad.

Algunas logran la simbiosis de las distintas territorialidades que le son asignadas gracias al arraigo cultural que mantienen con el territorio simbólico, donde la memoria juega un papel fundamental.

Si bien, las condiciones de los indígenas, en especial de los desplazados, son precarias y atentan contra la subsistencia de la población indígena y su pervivencia, se han venido ganando espacios – territorialidad – en la que sus formas de concebir el mundo y la forma de relacionarse con el territorio tienen espacios abiertos para su reproducción. Ha sido gracias a la lucha de varias comunidades y organizaciones que han logrado tener una voz que exija el cumplimiento de los derechos indígenas en pro de su conservación cultural.

Ejemplo de eso es la definición de la política pública para los pueblos indígenas de Bogotá, que se puede constituir en un logro alcanzado por la población indígena y un aporte valioso desde lo institucional para conservar su cultura. No obstante, esta debe estar acompañada por sistemas de información estandarizados que permitan el registro y caracterización de la población que se encuentra en la ciudad de una manera integral y diferencial, así como una implementación real y eficiente de los lineamientos concertados con los pueblos indígenas.

El desplazamiento como desencadenador de la pérdida del territorio, obligando una reterritorialización de las comunidades indígenas, en detrimento de la identidad indígena, bien o mal, promueve la adquisición de nuevas territorialidades y posibilita concebir la territorialización basada en la comprensión de la coexistencia de diferentes mundos, en donde la ciudad sea escenario de la confluencia de los mundos interconectados - pluriversos. Sin embargo, su viabilidad está sujeta a la garantía de la supervivencia física y cultural de quienes habitan la ciudad.

Los indígenas en la ciudad nos hacen un llamado a comprender la diversidad de mundos, de la creación colectiva del territorio en el que se comprende que este hace parte de cada persona, en el que nos construye y construimos, a partir del reconocimiento de la diferencia.

BIBLIOGRAFÍA

Agredo, G. (2006). El territorio y su significado para los pueblos indígenas. *Luna Azul [en línea]*(23).
Obtenido de <http://www.redalyc.org/html/3217/321727225006/>

Alcaldía de Bogotá. (2016). *Informe de empalme 2012 - 2016*. Obtenido de Gobierno de Bogotá:
http://www.gobiernobogota.gov.co/sites/gobiernobogota.gov.co/files/planeacion/1._informe_empalme_sdg_.docx.

Alcaldía de Bogotá D.C. (agosto de 2017). Política Pública para los Pueblos Indígenas en Bogotá, D.C.

Alcaldía Mayor de Bogotá. (31 de diciembre de 2015). Decreto 612 de 2015.

Alianza Entrepueblos. (2004). *Hacia una ciudad intercultural. Visión panorámica de los pueblos indígenas, afrodescendientes, raizal y rom que habitan en el distrito capital*. Bogotá.
Obtenido de <http://observatorioetnicocecoin.org.co/cecoin/files/GruposEtnicosBogotaVisionPanoramica.pdf>

Amodio, E. (2013). *Los indios metropolitanos: identidad étnica, estrategias políticas y globalización entre los pueblos indígenas de América Latina*. Obtenido de <http://biblioteca.senplades.gob.ec/jspui/bitstream/30000/327/1/SENPLADES-BV-000237.pdf>

ASCAI. (2016). *Asociación de Cabildos Indígenas en Bogotá. Muyquytan emzac chibizine./ Juntos en Bogotá*. Obtenido de <https://www.youtube.com/channel/UCo5kzT5GDf5g5o4XzJ0XTBQ>

ASCAI. (s.f.). *Asociación de Cabildos Indígenas de Bogotá ASCAI*. Obtenido de <https://esfilms.net/ch-UCo5kzT5GDf5g5o4XzJ0XTBQ>

ASCAI. (s.f.). *Asociación de Cabildos Indígenas de Bogotá ASCAI*. Obtenido de <https://www.youtube.com/channel/UCo5kzT5GDf5g5o4XzJ0XTBQ>

- Cabildo Indígena Uitoto de Bogotá* (2016). [Película]. Bogotá. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=SiLdLe74pF0>
- Cabrera, L. (2015). Cartografía social de la comunidad Embera desplazada asentada en la ciudad de Bogotá. Bogotá. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- CENSO. (2005). *Departamento Nacional de Estadística, DANE*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1/sistema-de-consulta-censo-2005>
- CNMH. (2015). *Una nación desplazada. Un informe del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Imprenta nacional.
- Colombia, C. d. (18 de julio de 1997). *Ley 387*.
- Const. (1991. art. 7). Constitución Política de Colombia. Legis.
- Corredor, O. F. (2014). *Estrategias y mecanismos de los indígenas Nasa para insertarse en el campo de la etnicidad urbana en la ciudad de Bogotá*. Universidad del Rosario. Bogotá. Obtenido de <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/8981/1019044945-2014.pdf?sequence=1>
- Corte Constitucional. (13 de septiembre de 1993). Sentencia No. T-380. (D. E. Muñoz, Ed.)
- Corte Constitucional. (2009). Auto 004.
- Delgado, O., & et al. (2001). *Espacios y territorio, razón, pasión e imaginarios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Delgado, O., & Montañez, G. (1998). *Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de geografía*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Delgado, O., & Montañez, G. (1998). *Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de geografía*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. (Enviones, Ed.) Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill.
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: "la ontología política de los derechos al territorio". *Cuadernos de Antropología Social*(41).
- Formulación participativa de la política pública distrital para el reconocimiento, garantía, protección y restablecimiento de derechos de los pueblos indígenas en Bogotá. (2011).
- Haesbaert, R. (2013). *Del mito de la territorialización a la multiterritorialidad. Cultura y representaciones sociales*.
- Jardín Botánico de Bogotá. (s.f.). *Jardín Botánico de Bogotá*. Obtenido de <http://www.jbb.gov.co/index.php/nuestro-jardin/recorrer-el-jardin?highlight=WyJtYWxvY2EiXQ==>
- Magnaghi, A. (2011). *El proyecto local*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- Molina, H. (2007). *Nuevos escenarios de vida indígena urbana: el caso de Bogotá*. Obtenido de <http://www.observatorioetnicocoin.org.co/download/4ep09.pdf>

- MUTESA. (s.f.). *Mujer, Tejer y Saberes* - MUTESA. Obtenido de <http://mutesamujertejersabe.wix.com/mutesa>
- Ocampo, M., Chenut, P., Ferguson, M., Martínez, M., & Zuluaga, S. (2014). *desplazamiento forzado y territorio, reflexiones en torno a la construcción de nuevas territorialidades: nuevos pobres, ciudadan□a inconclusa y la b□squeda de una nueva vida digna*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia: centro de investigaciones sobre dinámica social - CIDS.
- ONIC. (2013). *Organización Nacional Indígena de Colombia* - ONIC. Obtenido de <http://www.onic.org.co/noticias/288-indigenas-amazonicas-siguen-en-el-olvido>
- POPOLO, F. D. (2017). *Los pueblos indígenas en América (Abya Yala) Desafíos para la igualdad en la diversidad*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Salazar, L. G. (2016).). Conflicto armado y configuración territorial: ELEMENTOS PARA LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ EN COLOMBIA. *Bitácora Urbano Territorial*, 26(2). Obtenido de <https://dx.doi.org/10.15446/bitacora.v26n2.57605>
- Sánchez, N. (24 de septiembre de 2017). La miseria de los indígenas desplazados en Bogotá. *COLOMBIA 2020 OEL ESPECTADOR*. Obtenido de <https://colombia2020.elespectador.com/pais/la-miseria-de-los-indigenas-desplazados-en-bogota>
- Suarez, H., & Henao, D. (2003). *EL DESPLAZAMIENTO FORZADO INDÍGENA EN COLOMBIA La Ley del Silencio y la Tristeza*. Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento -CODHES. Obtenido de http://www.acnur.org/fileadmin/news_imported_files/COI_141.pdf?view=1
- UARIV, R. (1 de abril de 2018). *Red Nacional de Información* - UARIV. Obtenido de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- UARIV, R. (abril de 2018). *Visor geográfico, RNI. Unidad para la Atención, Asistencia y Reparación Integral*. Obtenido de <http://vgv.unidadvictimas.gov.co/>
- Victorino, H. (2010). *Estado del arte para los campos del arte y prácticas culturales para la población indígena en Bogotá D.C.* SDCRD y Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Obtenido de http://siscred.scrd.gov.co/biblioteca/bitstream/123456789/8/1/estados_del_arte_para_la_poblacion_indigena.pdf